

Como un amanecer

Vanesa Morales

LIBRO 1



Como  
un  
amanecer

UNA NOVELA DE  
VANESA MORALES

# Capítulo 1

## **Prólogo**



Leah

---

¿Sabéis ese momento en la vida, en la que de repente pasa algo que lo cambia todo?

A veces es algo sencillo, sin importancia, pero que desencadena una serie de sucesos que hacen que tu mundo se de la vuelta.

Casi siempre es una decisión. Un sí o un no. Algo que hiciste o dejaste de hacer... Y es esa elección, la que puede cambiarlo todo.

Mi vida ha tenido muchos momentos así, decisivos. Como pequeños marcadores en la ruta de mi existencia, donde se indica el inicio de un gran cambio.

2020 no fue mi mejor año. De hecho, puedo asegurar que fue en uno de los peores. Jamás me había sentido tan triste, sola, hundida y enfadada como aquel día, cuando Mark me regaló su última sonrisa.

Él siempre fue una persona increíble. Inteligente, divertida, trabajadora, cariñosa... y paciente. Pero el destino a veces no premia a las buenas personas, sino que, de algún modo, nos recuerda que solo estamos de paso.

Con su muerte, entendí que lo único que nos queda cuando llega nos llega el momento, son los recuerdos y las experiencias que hayamos decidido

vivir. Ser buenas personas, no nos asegura un largo camino en este mundo, pero si irnos en paz. Con una sonrisa en los labios y el corazón lleno de amor.

Nunca dejaré de quererle, y de pensar que fue una de las mejores decisiones que tomé. No podría arrepentirme jamás de la elección que hice aquel 15 de julio de 2008, aun siendo consciente, de que esa noche me desgarré en dos.

Esta es la historia de como aprendí, que hay corazones con la capacidad de amar a más de una persona, y besos destinados a ayudarte a renacer.

## Capítulo 2

### Capítulo 1.0

*Abril 2021  
Madison, Wisconsin*



*Leah*

No lo recuerdo con claridad. Puede que mi estado anímico de entonces no me deje recordar todos los detalles de manera exacta... pero hacía frío.

Estaba sentada sobre uno de los viejos y solitarios columpios de Brittingham Park, junto al lago Monona, cuando noté de nuevo que aquella desagradable sensación crecía en mi pecho.

La ansiedad es una emoción normal, que todo el mundo puede sentir. Pero nadie suele estar preparado para enfrentarse a ella. En mi caso, empezaba como algo sutil, una pequeña palpitación que se intensificaba cada vez más, y cuando quería darme cuenta, sentía que me estaba ahogando.

Mis manos agarraron con fuerza las cadenas del columpio y sentí, como los duros eslabones de acero se clavaban en mis palmas. Con la cabeza gacha y los ojos cerrados, traté de ignorar el zumbido de mis oídos.

—**Respira.** —susurré

Humedecí mis labios y meforcé a abrir los ojos, intentando recuperar el control de la situación. Observé la preciosa gama de tonos ocre típica del atardecer, centrándome en nombrar mentalmente los colores que podía identificar. Poco a poco, la angustia se suavizó y pude recuperar el control. Relaje algo la tensión con la que seguía apretando la cadena del columpio y apoyé la frente sobre el puño.

Brittingham Park fue sin duda nuestro lugar favorito en el mundo. Mark y yo solíamos columpiarnos allí casi cada día, mientras el sol se escondía en el horizonte. Ese parque fue testigo de nuestra evolución, como personas y también como pareja.

Nos hicimos novios con tan solo 8 años, cuando aún no sabíamos siquiera que significaba el amor. Decidimos que estábamos hechos el uno para el otro, y nuestro amor se coció a fuego lento. Quizás por eso, el recuerdo que había dejado en mí era tan intenso.

El vacío de mi pecho creció al recordar que faltaban tan solo 4 meses para que se cumpliera el primer aniversario de su muerte. Todo el mundo insistía en que aprendería a vivir con ese dolor, que debía avanzar... pero me resultaba algo imposible. Habíamos sido novios nada más y nada menos que 24 años. ¿Cómo pretendía nadie que pudiera continuar sin él?.

Las primeras estrellas despertaron, y con su brillo lejano, sentí como si los brillantes ojos azules de Mark me miraran desde algún punto de ese vasto universo. Él había sido astrónomo, y desde muy pequeño, supo que su vida giraría en torno al cosmos. Quizás por eso solía sentirme mucho más triste por las noches, porque era como tenerle un poco más cerca, sabiendo que no volvería a verle.

—**No puedo. Te prometo que lo he intentado... pero no sé cómo hacerlo.** —sollocé.

Antes de que la ansiedad pudiera volver a coger fuerza, cerré los ojos y traté de recordar alguno de los grandes momentos que vivimos juntos. Había mucho donde elegir, sin embargo, mi mente vagó hasta nuestro último atardecer.

*«Puedes y lo harás. Leah eras alguien antes de mí. Has sido alguien conmigo... y seguirás siendo alguien sin mí. Prométeme que volverás a sonreír y a ser feliz.»*

Una lágrima cayó por mi mejilla, porque nunca más le escucharía reír. Sus ojos ya no podrían calmar mis tormentas, ni sus brazos rodearme por las noches para hacerme sentir que todo estaba bien. Mark se había

marchado, y yo no podía aceptar que esa era mi nueva realidad, que me había quedado completamente sola.

Llevé mi mano izquierda hacia mi pecho, y con el puño presioné mi torso, soltando un pequeño jadeo de dolor. Sentía que lo que latía en mi interior era un corazón fantasma, como un miembro apuntado, que dolía sin estar realmente ahí.

En líneas generales, me sentía frágil, cansada y asustada. Acciones básicas como respirar o tragar eran todo un desafío. Estaba rota en mil pedazos, y por más que lo había intentado, no era capaz de recomponerme.

Intenté seguir adelante con ayuda profesional. Tomaba tranquilizantes para dormir y durante un tiempo, asistí a terapia. Se suponía que en algún momento, algo me haría "clic" en la cabeza y me ayudaría a reaccionar... pero cada vez tenía menos esperanzas.

Nada, ni nadie, conseguía tapar el agujero negro de mi pecho, que cada vez me consumía más.

*«La noche es más oscura justo antes del amanecer... y os lo prometo. Está a punto de amanecer»*

Aquellas palabras resonaron en mi cabeza. No recuerdo por qué me vino a la mente aquella escena de la primera película de Batman, en la que Harvey Dent, decía a los ciudadanos de Gotham que debían tener esperanza. Pero fue como cuando tienes una intuición, esa sensación inexplicable de que algo bueno va a pasar. Algo en mi interior me gritaba que aguantara un poco más, porque faltaba muy poco para el amanecer.

En ese momento no fui consciente, pero ahí apareció uno de esos marcadores que añaden un antes y un después a tu vida. Un marcador brillante y cálido... como el sol.

Una pequeña e insignificante vibración en el bolsillo de mi chaqueta, me informó de que me había llegado un e-mail.

Aquel zumbido de apenas medio segundo me devolvió a la realidad. Tras un largo suspiro, me puse en pie y caminé en dirección a los edificios que había al otro lado del parque, era hora de volver a casa.

Lloré de alegría el día que Mark me dio las llaves de nuestro hogar. Con apenas 20 años habíamos comprado un pequeño ático junto al lago que nos había visto crecer. Fuimos realmente felices allí, aunque después se transformara en una cárcel llena de recuerdos, de la que no tenía valor a

escapar por miedo a olvidarle.

Ahora, con perspectiva, sé que un mal año, incluso siendo el peor de tu vida, no debería tener el poder de borrarlo todo. Pero en aquel entonces, lo único que veía, era oscuridad.

Mi relación con Mark fue tan sana y positiva, que me preguntaba si alguna vez sería capaz de volver a sentir algo bueno, aunque fuera una décima parte de lo que había sentido junto a él.

Llegando a la puerta del edificio, mi teléfono vibró de nuevo. Esta vez, no fue un zumbido corto, sino largo, indicando que se trataba de una llamada.

Miré el sonriente rostro de mi hermano en la fotografía de contacto y simplemente, no fui capaz de responder. Me quedé con la mirada clavada en la sonrisa de Jon, hasta que la llamada se colgó.

No me molesté en encender las luces cuando entré en casa. Dejé caer las llaves sobre el pequeño mueble de madera oscura del recibidor, y miré mi reflejo en el espejo.

Estaba más pálida de lo normal. Mi cabello pelirrojo se había llenado de nudos por culpa del viento, y los marcados surcos bajo mis ojos, se encargaban de dejarle claro a todo el mundo que llevaba un tiempo sin dormir en condiciones. También había perdido peso, y mis pómulos se marcaban demasiado.

Acaricié suavemente mi cara con la yema de los dedos, pero no tardé mucho en apartar la mirada, odiando lo que veía en aquel reflejo. No hacía tanto que me había sentido guapa, feliz... ahora, no era más que un espectro.

Me descalcé pisando el talón de mis deportivas a la vez que mi chaqueta vaquera cayó contra el suelo, haciendo un ruido seco y apagado.

Como una sombra más de mi apartamento en penumbra, crucé el minimalista salón hasta llegar al escritorio, situado junto al gran ventanal que daba al lago Monona, y desde el cual, se podía ver el columpio en el que había estado sentada minutos atrás.

Encendí el ordenador y aproveché mientras cargaba para ir hasta la cocina de estilo americano. Tiré de una de las puertas de la inmensa nevera plateada, que como de costumbre, estaba bajo mínimos y apoyé la cabeza con desgana mirando el interior.

—**Pizza o... pizza.** —murmuré cogiendo un recipiente mal cerrado. Cerré la puerta con el pie, y sin molestarme en calentar la cena, me dejé caer

sobre la silla del escritorio.

No recordaba la última vez que comí algo con verdadero apetito, la mayor parte de las veces, se me olvidaba incluso comer. Pero después de ver mi consumido rostro en el espejo, me propuse esforzarme un poco más. No quería darle motivos a Jon para regañarme otra vez.

¿Recordáis aquella vibración corta y fugaz que sentí en el parque? En una de las esquinas de la pantalla, el icono del correo electrónico me recordó que tenía un mensaje sin leer.

Lo normal hubiera sido que no me molestara ni en abrirlo, pero lo hice. Y con esa decisión comenzó todo. El principio del fin.

Siempre me ha parecido una expresión tremendista y negativa. “El principio del fin”... pero en aquella ocasión, fue positivo y necesario. En cuanto abrí ese correo, se desencadenó el caos.

Necesité menos de un segundo para identificar al remitente del mensaje. Cuando mi cabeza procesó aquel nombre, noté que el miembro fantasma que se alojaba en mi pecho, dio un vuelco.

El trozo de pizza frío que sujetaba con la mano izquierda, cayó de forma estrepitosa contra el escritorio, y lo que tenía a medio masticar de mi boca, se hizo una bola según bajó por mi garganta. Por segunda vez esa noche, sentí que me ahogaba.

Tosí con fuerza, y tuve que golpear un par de veces mi pecho para que el pedazo de comida siguiera su curso. Cuando al fin fui capaz de respirar, volví a mirar el remitente de aquel mensaje, confirmando para mi desgracia que seguía siendo “Karel Davis”.

—**No, no, no... ¡Joder!** —Grité con enfado mientras me ponía en pie. Hice un par de respiraciones lentas y profundas.

Tras unos segundos dando vueltas de forma nerviosa por el salón, me invadió un sentimiento que no sabría definir. Era como enfado, miedo y emoción a partes iguales.

Con el corazón latiendo a toda velocidad, volví hacia el escritorio para releer aquel nombre. Karel Davis.

Pum, pum, pum... el miembro fantasma de mi pecho, golpeó con fuerza mi interior, casi como si quisiera decirme que no era un fantasma, que seguía ahí.

—**Que no cunda el pánico.** —me animé con voz temblorosa. Abrí aquel

mensaje y contuve el aliento.

*“¡Hola Leah! Sé que ha pasado mucho tiempo desde que hablamos por última vez. Te escribo este mensaje para darte una buena noticia. El viaje que habías reservado para 2019, vuelve a estar en marcha. Partiremos desde Chicago el 3 de junio y llegaremos a Santa Mónica el día 14. Por favor, confírmame las plazas en cuanto puedas. Necesito cerrar la lista definitiva entre hoy y mañana. ¡Espero conocerlos pronto! Sarah”*

Sinceramente, una parte de mí sintió un gran alivio. Kal era el remitente, pero no quien me había escrito. Sin embargo, por otro lado.... una extraña bola de rabia comenzó a formarse en la boca de mi estómago.

Apreté los dientes con fuerza, notando como la rabia subía hasta mi garganta. Era como si una bola de ácido me estuviera quemando desde dentro y estuviera apunto de vomitar fuego. Tuve que alejarme del ordenador para no caer en la tentación de romper la pantalla con el teclado.

No me di cuenta de que mi respiración se había vuelto a acelerar, hasta que sentí que me faltaba el aire. Me senté en el borde de la cama tratando de recuperar el control y apreté mis dedos contra el borde del colchón. Odiaba sentirme así, fuera de control.

Mis oídos comenzaron a pitar y me di cuenta de que estaba sufriendo otro ataque de ansiedad, pero aquel era diferente a los que estaba acostumbrada. El sentimiento que me envolvía no era de tristeza y pena, si no de rabia.

Cogí la almohada para esconder mi cara contra ella y grité con todas mis fuerzas, hasta que sentí que me dolía la garganta, como si toda esa bola de ácido y rabia que había descubierto en mi estómago al leer el mensaje, al fin fuera liberada.

Unos segundos después, dejé caer la almohada a mis pies y entonces lloré. Fue cuando supe que no podía más. Aquel mensaje había sido el “clic” que necesitaba para darme cuenta de que no podría hacerlo sola.

Cada lágrima que brotó de mis ojos fue como una puñalada. Lloré con tanta rabia, que me asusté cuando sentí que no podía respirar. No recuerdo bien los siguientes segundos, pero terminé sentada en el suelo del recibidor, buscando el teléfono en los bolsillos de mi chaqueta y marcando el número de mi hermano.

—**Jon.** —Jadee sin aliento en cuanto descolgó—. **No puedo respirar.**  
—dije antes de dejar caer el teléfono. Abracé mis rodillas y me di por

vencida. Lo había intentado sola, pero esa batalla era demasiado para ganarla sin ayuda.

## Capítulo 3

### Capítulo 1.1

*Abril 2021*

*Madison, Wisconsin*

**—Pero aún no me ha quedado claro. ¿Es para Jonny o para ti?**

—pregunté divertido.

Estaba terminando de fregar los platos de la cena mientras Gill, sentada en el sofá, me contaba los detalles de la fiesta que daría al día siguiente en casa para nuestro hijo. No terminaba de entender por qué todo el rato decía “la fiesta del bebé” si en realidad, era ella quien la disfrutaría.

**—Es para los dos. Yo podré despedir mi vida social hasta que Jonny vaya al instituto y él... tendrá muchos regalos.** —contestó.

Parecía emocionada con la idea de volver a reunirse con sus amigas. 2020 fue un año duro para todos y me alegraba que ella tuviera de nuevo algo que celebrar.

Tras secar mis manos con un trapo de cocina, me acerqué al sofá y me arrodillé junto a Gill, pegando mis labios a su vientre.

**—Escucha a tu madre. No has nacido y ya te está utilizando para conseguir lo que quiere. Menos mal que tú y yo seremos un gran equipo, colega.** —susurré a la barriga de mi mujer. Casi como si el pequeño ser que allí crecía me entendiera, me contestó con una pequeña patada. Alcé la vista sorprendido y Gill me devolvió una tierna sonrisa.

Había perdido la cuenta de la semana de embarazo en la que estaba. ¿Por qué las madres contaban el tiempo en semanas? Era mucho más fácil hacerse a la idea de que estaba a punto de cumplir 8 meses.

**—Jonny, no le hagas caso papá. Mamá siempre querrá lo mejor para ti.** —murmuró ella moviendo con dulzura la mano sobre su redondeado vientre —. **Además, es una fiesta para madres. Los padres no estáis invitados, así podemos criticaros.**

Me senté a su lado con una mueca graciosa, fingiendo estar ofendido y ella ensanchó su sonrisa.

**—No solo vais a llenar la casa de globos y cosas de bebé, sino que**

**además, me echáis... os parecerá bonito.**

**—Es por tu bien, no querrás pasarte toda la tarde hablando de pañales y lactancia. ¿Por qué no aprovechas para hacer algo con Leah? Hace mucho que no salís a cenar juntos.**

Suspiré con pesar. Lo cierto es que mi hermana y yo siempre habíamos tenido una relación increíble y solíamos hacer muchas cosas juntos, éramos uña y carne... hasta la muerte de Mark.

**—Le preguntaré.** —dije sabiendo de antemano la respuesta.

**—En algún momento tendrá que empezar a rehacer su vida. No puede estar triste eternamente. Llámala.**

Había pensado en llamarla varias veces durante el día, pero entre el trabajo y el millón de cosas que tenía en mente, lo había ido dejando pasar. Además, últimamente, no me cogía el teléfono, y si no fuera porque tenía un juego de llaves de su casa, seguro que terminaría por no abrirme la puerta.

Me incliné hacia adelante para coger mi móvil, que estaba sobre la mesa de café, y marqué su número. Un tono, dos, tres... no contestó, para variar.

**—Mañana iré a verla.** —comenté intentando no parecer demasiado frustrado, pero lo cierto es que me sentía agotado con toda aquella situación. Había hecho todo cuanto estaba en mi mano para ayudarla, pero... Leah no solía colaborar demasiado.

Gill apoyó su cabeza en mi hombro y me apretó la mano. Besé su rubia coronilla y le acaricié la espalda suavemente. Era el amor de mi vida, y solo de pensar en perderla... se me hacía un nudo en la garganta.

No podía ni imaginar el dolor por el que estaba pasando mi hermana, pero que no alcanzara a entender su grado de dolor, no significaba que fuera a dejar que se hundiera.

**—Jon, estás haciendo todo lo que puedes. A veces me dan ganas de darle con un paquete de pañales en la cabeza, a ver si reacciona.**

Sonreí amargamente. Por un instante, me imaginé a Gill golpeando a mi hermana con un paquete de pañales diminutos.

**—Ya no sé qué más hacer, a quién acudir. Cada vez está más delgada, más apagada... y me da miedo que un día deje de luchar. Ha pasado casi un año Gill. Ni siquiera siento que esté empezando**

## **a asimilar la situación.**

No quise sonar tan negativo, pero estaba realmente preocupado. Los primeros días tras la muerte de Mark, Leah estuvo... ausente. Era como si hubiera desconectado sus emociones y encendido el piloto automático. No lloraba, no hablaba, no comía... no hacía nada, salvo respirar y tener la mirada perdida.

Al mes, tuve que amenazarla con traerla a casa si no empezaba a comer. Después comenzaron las peleas. En cuanto intentaba ayudarla y animarla, me gritaba que no tenía ni idea de cómo se sentía.

Al final, me limité a ir a su apartamento un par de veces en semana. Comprobaba que seguía bien, llenaba la nevera de comida y me marchaba con impotencia. Sentía como si ella se hubiera atascado en algún punto de su duelo y no consiguiera avanzar.

Gill tragó saliva, desvió la mirada. De algún modo supe a quién iba a nombrar.

**—Deberías hablar con Kal.**

**—No estoy seguro de que combatir el veneno con veneno, sea la solución.**

La historia de Leah y Kal era... peliaguda, llena de complicaciones. Una parte de mí sabía que él era la solución, pero no estaba seguro de cómo volver a ponerles en el mismo camino.

**—Ambos sabemos que él es el antídoto que Leah necesita.**

**—No está preparada. La última vez que insinué su existencia... te juro que pensé que no salía de su apartamento.**

**—Jon, tienes que dejar de tratarla como si tuviera 12 años, no es de cristal.** —Dijo con voz firme.

Mi teléfono comenzó a sonar y me extrañó ver el nombre de Leah en la pantalla. Hacía tanto que no me llamaba por voluntad propia, que inevitablemente tuve un mal presentimiento.

En cuanto descolgué, noté que se me helaba la sangre. Estaba llorando y supe que no podía respirar.

**—Jon.** —Jadeó, todas mis alarmas se dispararon—. **No puedo respirar.**

**—Leah, tranquila, estoy llegando.**

No dije nada más. Caminé hasta el perchero del recibidor para coger mi chaqueta, las llaves de su apartamento y salí de casa a toda velocidad.

Podía haber aceptado un trabajo que me ofrecieron en Indianápolis, o habernos comprado la casa que a Gill le gustó al otro lado de la ciudad... pero como si el destino supiera que este momento llegaría, terminé viviendo a 10 minutos de ella.

Desde que ella nació, me tomé muy en serio mi papel de hermano mayor. No es que mis padres me hubieran impuesto que ella fuera mi responsabilidad, pero de algún modo cuidarla me salía de forma natural.

Entre nuestras casas apenas había 10 minutos, pero esa noche tardé menos de 5 en llegar. Saqué las llaves y subí hasta su apartamento. Un fuerte escalofrío recorrió mi cuerpo entero cuando, al abrir la puerta de la entrada, no percibí más que oscuridad.

**—¿Leah?** —pregunté asustado. La escuché sollozar en el suelo y entonces la vi.

Cerré la puerta tras de mí y me agaché junto a ella. Acaricié su cabeza y enseguida se refugió contra mi pecho, llorando como jamás la había visto llorar.

**—Estoy aquí, tranquila.** —susurré abrazándola con fuerza. Hice un gran esfuerzo para no llorar yo también. ¿Cómo habíamos llegado a ese punto? Me pregunté sin ser capaz de soltarla.

Ella siempre había sido una chica extraordinaria. Llena de energía, feliz, y muy valiente, pero cuando Kal llegó a su vida fue como si todas sus cualidades se elevaran a su máxima potencia.

Es imposible describir con palabras lo que transmitían cuando estaban uno cerca del otro, pero entre ellos había muchísima química. Eran la definición perfecta de hechos a medida el uno para el otro.

Durante mucho tiempo me sentí culpable por pensar de ese modo. Mark había sido un novio excepcional, atento, paciente, respetuoso y sobre todo estable. Sabía equilibrar la desbordante energía de Leah, y también hacían una pareja increíble, pero... una parte de mí siempre supo que el corazón de mi hermana perteneció a Kal.

No tenía la menor duda de que Leah había querido a Mark con toda su alma y que jamás puso en riesgo su relación con él. Pero también podía afirmar, sin riesgo a equivocarme, que lo que sentía por Kal era tan

intenso, que le daba miedo descubrirlo.

Era como si ella fuera la persona a punto de saltar de un avión. Kal sin duda era el monitor. El que tomaba el control de la situación y le hacía vivir la vida al máximo. Era una explosión de aventura, adrenalina y pasión por vivir.

Mark... era la tierra firme. El lugar donde la mayoría de las personas vivimos. Seguro, estable y tranquilo.

Nunca llegué a comprender del todo la amistad que tuvieron esos tres, pero sabía perfectamente los motivos por los que no funcionó. Había demasiados sentimientos y poco valor para ser sinceros.

No sé cuánto tiempo pasó desde que llegué, hasta que Leah dejó de llorar, pero no fue poco. No dije nada, solo la abracé y la mecí, como cuando éramos pequeños y se colaba en mi habitación en plena madrugada, llorando asustada por culpa de las pesadillas.

—**No puedo más.** —dijo. Había dejado de llorar, pero seguía respirando de forma irregular. La apreté de nuevo contra mi pecho y deseé poder absorber su dolor, para que ella sintiera algo de paz.

—**Ven, vamos al sofá.** —murmuré.

Me levanté y le tendí la mano para que me siguiera. Encendí una luz que había sobre el mueble del televisor, y una gran pena me embargó al ver sus ojos hinchados de tanto llorar. No podía entender como una mujer con tanta fuerza, se había transformado en un ser tan frágil.

—**No quería asustarte, lo siento.** —Su voz sonó avergonzada y negué de inmediato. No tenía nada por lo que pedir disculpas, al contrario, estaba muy agradecido de que por primera vez en un año volviera a apoyarse en mí.

—**Sabes que puedes hacerlo siempre que me necesites.** —Cuando vi que usaba la manga de una desgastada sudadera de Mark, para secarse las lágrimas, saqué un paquete de pañuelos de papel y se los tendí.

Siempre habían dicho que nos parecíamos mucho físicamente. Quizás, porque los dos éramos pelirrojos, de piel clara y muchas pecas, con unos llamativos ojos del color de las esmeraldas.

Tras sonar su nariz, supe que estaba buscando las palabras adecuadas para decirme el motivo de su estado, fue entonces cuando vi en sus ojos algo que temía no volver a ver. Sentimientos.

**—He recibido un mensaje de Kal, más o menos.**

Aquellas seis palabras provocaron que mi estómago se encogiera. Quizás fue porque era la primera vez desde que él se había marchado, que ella volvió a pronunciar su nombre, pero en ese instante mi corazón se llenó de esperanza.

**—¿Has hablado con él?** —pregunté con cautela.

**—¡No!**

Me fue imposible no dar un pequeño salto del susto, pero de pronto mi mente conectó algo y todo cobró sentido. El motivo de aquel ataque de pánico no había sido Mark... sino Kal.

Gill estaba en lo cierto, Kal era el antídoto, siempre lo había sido. Era la única persona capaz de despertar algo en ella, las ganas de vivir. Debía intentarlo, era el momento.

**—¿Entonces?**

Leah tensó su mandíbula y apartó la mirada. Estaba estrujando un cojín al que se había abrazado segundos atrás. Me imaginé que debía de estar visualizando a Kal.

**—¿Recuerdas el viaje que reservé con Mark?** —Murmuró casi sin voz.

Asentí, claro que lo recordaba. Fue mi primer intento secreto de reconciliación entre ellos... y casi lo conseguí. Después de que Kal se marchara de Madison, hacía ya 13 años, estuvo dando tumbos por el mundo hasta que se asentó en Chicago y abrió un pequeño taller. Varias veces al año, hacía rutas en moto, siendo el guía.

**—¿El viaje en moto, quieres decir?** —Me hice el tonto.

Mentí a Leah cuando le dije que, de casualidad, encontré un perfil en Instagram de alguien que organizaba rutas en moto. Dejé caer la piedra cuando insinué que a Mark le gustaría y que sería un gran viaje para ambos... y fingí sorpresa cuando resultó que ese "alguien", era Kal.

**—Sí. El mensaje era para confirmar que después de haberse suspendido por culpa de la pandemia, quien aún quisiera hacerlo, tenía la plaza disponible. Saldrán desde Chicago en junio.**

Leah apartó la mirada y se cruzó de brazos. Quería demostrarme que estaba irritada con la situación, pero la conocía demasiado bien y supe que, en realidad, solo estaba nerviosa. Necesitaba un empujón y me lo

estaba pidiendo a gritos.

—**Deberías ir.** —dije sin darle mayor importancia. Abrió los ojos de manera exagerada y me miró fijamente, como si hubiera deseado que le dijera justo lo contrario. Estaba completamente seguro de que aquel correo le había removido algo por dentro y eso le había hecho bajar la guardia.

—**¡No! Claro que no.** —Negó de inmediato, retándome con la mirada.

Ahí estaba mi hermana. La Leah que conocía, la chica rebelde e indomable que disfrutaba desafiándome y poniéndome a prueba. Vi el fuego en sus ojos y quise llorar de felicidad, porque por primera vez desde que Mark se marchó, ella estaba teniendo una emoción que no era el dolor.

—**Leah...**

—**¡No!** —Sentenció. —**Llevo casi 13 años sin saber de él. Ni siquiera se dignó a mandarme un maldito mensaje cuando murió Mark.**

Sentí un nudo en la garganta, porque ella no sabía toda la verdad. Sí, Kal se marchó cuando Leah cumplió 20 años, porque no soportaba la idea de quererla con todo su corazón y no poder decírselo. Se alejó, porque la quería demasiado como para hacerla elegir entre Mark y él... y si Leah se enteraba algún día, que habíamos seguido en contacto... no quería ni pensarlo.

Pero se equivocaba en algo. Kal sí estuvo cuando Mark murió. Fue al funeral, aunque no se acercó por miedo a su reacción.

«Jon, tienes que dejar de tratarla como si tuviera 12 años, no es de cristal.» Las palabras que Gill me dieron el valor que necesitaba para ser firme con ella.

—**Deja de comportarte como una niña pequeña Leah. No fue tu culpa. Ni lo que le pasó a Mark, ni que Kal fuera un cobarde... tienes que pasar página** —Hice una pausa, porque sentía que estaba siendo demasiado duro con ella—. **Mark te pidió que siguieras adelante, que volvieras a sonreír y... ¿Qué es lo que estás haciendo?**

Leah me miró a punto de llorar nuevamente. Tome aire, apreté mis labios y volví a abrazarla.

—**Se fue... sin decir nada más. No pudimos hablar de lo que pasó, simplemente desapareció.**

Me sentí realmente estúpido. ¿Cómo no me había dado cuenta antes? Todo el enfado y la rabia que durante años Leah volcó sobre Kal, no era más que el dolor por no saber por qué se marchó.

**—Sé que es duro, pero Mark no va a volver. Tuvisteis algo precioso y nadie, nunca, va a borrar eso, pero Kal está vivo y ya es hora de que hagáis las paces.**

Sin dejar de abrazarla, apoyé mi mejilla sobre su coronilla. Temía dar un paso en falso y que todo se fuera a pique, pero estaba cansado de verla sufrir.

**—¿Y si él no quiere hacer las paces? Aparte de cobarde, siempre ha sido un cabezota.** —El tono de voz de mi hermana me indicó que estaba empezando a ceder.

**—Sois exactamente igual de cabezotas, pero piensa que con él aún arreglar las cosas.**

Aquellas palabras debieron resonar en su cabeza, porque tras unos segundos, se giró para mirar la pantalla de su ordenador, confirmando lo que siempre supe. Ella nunca estuvo enfadada con él de verdad, solo confusa... y trató de ocultarlo a través de la ira.

**—Él siempre ha sido mucho más cabezota que yo.**

No pude evitar sonreír, ahí estaba de nuevo... ella. Juro que en ese momento me prometí, que si Kal conseguía sacarla del infierno, le pondría su nombre a mi segundo hijo, aunque Gill me odiara por ello.

**—Yo diría que estáis bastante igualados. ¿Sabes? Yo creo que le sigues importando, pero a veces te sale la vena demoníaca y das mucho miedo. Quizás le asusta volver y que le arranques la cabeza.**

Leah sonrió, tristemente, pero sus labios se curvaron hacia arriba por primera vez en un año.

«A... a sonreído. ¡A SONREÍDO! Vamos colega, casi lo tienes» me animé a mi mismo.

Quise gritar de alegría, coger el coche para ir a buscar a Kal de inmediato y que hicieran las paces esa misma noche. Pero me contuve.

**—Yo... no sé. No estoy preparada. Faltan dos meses y...**

Leah intentó recular, pero era demasiado tarde para ella, la corté antes de que pudiera seguir dudando. Era el momento: o le daba el empujón ahora

mismo, o perdería la oportunidad que se me estaba presentando.

**—Vamos a hacer una cosa. Vas a contestar a ese mensaje ahora mismo, confirmando tu plaza. Mañana Gill tiene una fiesta un poco rara de madres, así que tú y yo nos vamos a ir a comer por ahí y a comprar una moto.**

**—Pero... hace años que no conduzco y...**

**—Oh, venga... échame un cable. No quiero estar rodeado de globos y madres. Hablaré la semana que viene con James para que te dé unas clases. Por fin va a servir de algo que sea dueño de una autoescuela.**

Leah arrugó la nariz al instante y no pude ocultar mi diversión. Nunca se había llevado bien con James, el hermano de Gill. Lo cierto es que mi cuñado era un grano en el culo, pero eso yo no podía decirlo en alto.

**—Odio a James.**

**—Últimamente, odias a todo el mundo.**

**—A ti no.**

Mi corazón se derritió. Había extrañado tanto sus bromas, su mirada desafiante, su vitalidad... que no podía creer que realmente aquello estuviera pasando.

**—Claro que no, soy tu hermano favorito.**

**—No tengo otro** —Leah puso los ojos en blanco y la abracé con tanta fuerza que temí romperla en dos. Ella no podía hacerse una idea de lo que significaba para mí sentir que estaba avanzado.

**—Auch, ¡Quita pesado! Que me haces daño.**

Extendió sus manos para que me separara y la solté. Se levantó del sofá y decidí dar la estocada final.

**—Confirma esa plaza.** — señalé el ordenador y ella pareció resistirse—. Te recuerdo que también tengo su correo, y si no lo haces tú, lo haré yo. Además, le diré que le echas mucho de menos y te mueres de ganas por volver a verle. **—Amenacé. Leah abrió la boca para quejarse, pero la cerró un segundo después y algo en mi interior cantó victoria.**

*«Le echa de menos y se muere de ganas por volver a verle. Lo sabía, ¡Lo*

*sabía!»*

Asumiendo su derrota, Leah se acercó al ordenador con cautela, como si temiera que este le mordiera. Yo la seguí en silencio, haciendo la presión necesaria para que no pudiera arrepentirse. El mensaje estaba abierto y me pregunté qué estaría pasando por su cabeza en esos momentos.

También, qué cara pondría Kal al recibir aquella respuesta. Necesitaba empezar a practicar mi voz de poker y de “no he tenido nada que ver”, porque era obvio que cuando lo leyera, me preguntaría.

Leah apretó el botón de responder y miró a su teclado. Apoyé mi mano en su hombro y noté que se relajaba.

*“Hola Sarah. Confirmando la plaza para Leah Collins, nos vemos el día 3 en Chicago”*

Envió el mensaje y mi cuerpo entero se relajó, ya no había vuelta atrás. Se giró y cuando me vio sonreír, ella también lo hizo. Por fin pude ver paz en sus ojos.

**—Estoy muy orgulloso de ti —** dije con sinceridad.

**—¿Puedo pedirte una cosa? —**Asentí. Ahora mismo estaría dispuesto a hacer por ella cualquier cosa que me pidiera—. **¿Puedo irme con vosotros unos días? No quiero estar sola.**

El sentimiento de alegría que me invadió fue tan grande que necesité apretar los dientes para no romper a llorar. La abracé, frotando su espalda como si quisiera calentar su cuerpo tras una larga noche a la fría intemperie. Leah me devolvió el abrazo, y creo que ambos supimos que aquella decisión, marcaría un antes y un después en su vida.

## Capítulo 4

### Capítulo 1.2

*Abril 2021  
Chicago, Illinois*

—**¿Qué quieres que te pida entonces?** —pregunté mientras me sentaba en mi viejo sofá y me ataba los cordones de las botas. Alcé la vista y negué con la cabeza al notar que no me estaba escuchando—. **Tierra llamando a Sarah.**

—**Perdona ¿qué?**

—**Que... que quieres que te traiga para cenar.** —terminé con la bota derecha y comencé con la izquierda, dejando de prestarle atención un segundo.

—**Lo de siempre, arroz frito y ternera en salsa.**

Se giró de nuevo hacia el ordenador para teclear a toda velocidad y después apagó la pantalla. Levanté una ceja, ocultaba algo, tenía un presentimiento.

—**¿Estás hablando con esa chica?** —pregunté sutilmente, intentando sacar información. Note que Sarah ponía recta la espalda y sus ojos se abrían ligeramente.

—**Qué chica.**

—**La que te dio anoche su Instagram.** —contesté.

Me puse en pie y comprobé que en el bolsillo trasero de mi pantalón estaba la cartera, que había guardado las llaves, el móvil... y volví a lanzarle una mirada a mi amiga, la cual, tenía todas las papeletas de estar haciendo algo que no quería contarme.

—**Ah. Sí, sí... ¿Puedes traer también esos bomboncitos helados de chocolate que me gustan tanto?**

Entrecerré los ojos, queriendo averiguar lo que me estaba ocultando... pero lo cierto es que nunca se me había dado demasiado bien entender a las mujeres. Sarah sonrió de forma exagerada, mostrándome su blanca sonrisa y dejándome claro que no iba a saber que hacía, así que asumí la

derrota y salí del loft para ir a comprar la cena.

Descendí por la escalera metálica que conectaba mi pequeño loft con la tranquila calle donde vivía y tenía mi taller, haciendo que los peldaños resonaran bajo mi peso, y me adentré en la ruidosa calle principal. Por algún tipo de broma del destino se llamaba Madison, como la ciudad donde pasé parte de mi adolescencia. Tomé el camino hacia la izquierda, y caminé hasta llegar al restaurante chino que prácticamente financiábamos cada vez que Sarah venía a pasar unos días a Chicago. ¿Cómo podía gustarle tanto la comida china?

—**Buenas noches Kalel. ¿Está tu novia de visita?**

—**Buenas noches, Señora Wu. Sí, y está hambrienta. Así que lléneme bien los recipientes o me quitará mi parte.** —Bromeé. Le había explicado mil veces a la dueña del restaurante que Sarah solo era una amiga, pero la mujer insistía en llamarla mi novia.

Quizás, porque era la única mujer que, de forma regular, venía a visitarme varias veces al año.

Una vez, Sarah intentó explicarle que le gustaban las mujeres, y que yo tenía demasiado pelo para ella, pero la Señora Wu se limitó a agitar la mano y a decir que no entendía.

Aquella noche, volcó medio bote de canela en mi postre y según supe después, su razonamiento fue que la canela, al ser afrodisiaco, nos “ayudaría” a tener una gran noche.

—**Kal. Qué pasa tío.** —de la cocina, salió Jason Wu, el hijo de la dueña del restaurante. Era un muchacho de veintipocos que durante el día estudiaba y por las tardes ayudaba a sus padres con el negocio.

—*iHey! Todo bien. ¿Cómo van las marchas...*—sentí que la señora Wu clavaba sus ojos en mi espalda de forma poco amistosa —**De la moto que no te he arreglado aún?** —completé notando la gélida mirada de su madre.

—**Mal, muy mal, no arranca. Creo que me va a tocar llevarla al desguace y volver a usar mis pies como medio de transporte.**

—Jason me siguió la corriente mientras, por lo bajo, me levantaba el pulgar para indicar que todo funcionaba correctamente.

Su madre le dijo algo en chino que ni por asomo entendí, pero que parecía un toque de atención. El muchacho puso los ojos en blanco y sonriendo entró en la cocina a preparar mi pedido. Ya no hacía falta que me

preguntaran qué quería, porque siempre era lo mismo.

Arroz frito y ternera en salsa para Sarah, sopa de miso y cerdo agri dulce para mí.

—**Añada también un par de cajas de bombones helados. Ya sabe, debo tener contenta a mi chica.** —Bromeé. La Señora Wu pareció relajarse, me sonrió y se alejó asintiendo. Dejé un billete sobre la barra y miré hacia el exterior del local.

El restaurante no era muy grande, y casi todo su negocio se basaba en la comida para llevar, pero a mí, me gustaba más ir a buscar la cena yo mismo. Me resultaba vergonzoso hacer un pedido para que tuvieran que llevármelo a la calle de al lado.

La mujer regresó con una bolsita de plástico pequeña, llena de semillas verdes y amarillentas.

—**Machaca en té, bueno pala elección.** —Fruncí el ceño mientras cogía la bolsita y miraba las extrañas semillas. Cuando los ojos de la Señora Wu, bajaron hasta mi entrepierna y alzó una ceja. Pude notar que hasta mis orejas se ponían coloradas.

No sabía qué extraña manía tenía esa señora con pensar que sufría algún tipo de impotencia sexual.

Guardé la bolsita en el bolsillo trasero de mi pantalón sin decir nada, era mejor no preguntar. La mujer se alejó con una sonrisa en los labios y pocos minutos después, apareció Jason con la cena.

—**Tu madre piensa que soy impotente, ¿verdad?** —pregunté en apenas un murmullo.

Jason soltó una pequeña carcajada y asegurándose de que su madre estaba lo suficientemente alejada, me devolvió una mirada cómplice.

—**No quieras saber lo qué piensa sobre el enorme americano tatuado, será mejor para ti. Saluda a Sarah de mi parte.**

Salí del restaurante y volví al pequeño loft de estilo industrial. No era muy grande, pero había conseguido hacer de él un hogar acogedor. Sarah, que había venido unos días para ayudarme a organizar la ruta de junio, se sentó en el suelo con las piernas cruzadas y comenzó a sacar los recipientes de la bolsa, mientras yo iba a la cocina a por dos cervezas.

—**Que bien huele. Es la mejor ternera en salsa del mundo.**

—**¿No sabes sentarte como las personas normales?** —pregunté. Era imposible que pudiera estar cómoda sentada en el suelo, con la mesa a la altura del pecho y las piernas cruzadas como los indios. Entonces, me acordé de Leah y su peculiar costumbre de sentarse siempre raro.

Agité mi cabeza tratando de no sonreír como un idiota y abrí mi botellín, queriendo ahogar el recuerdo de sus preciosos ojos verdes con un largo trago.

—**¿Te he dicho alguna vez que eres como un viejo gruñón?**

Sarah me sacó la lengua de forma burlona y alcé una ceja mientras finalmente sonreí. Éramos amigos desde hacía casi 5 años. Ella estaba de paso por Chicago con la que entonces era su novia, cuando su viejo y destartado coche las dejó tiradas en medio de la nada. Por suerte, yo pasaba cerca y me paré para ayudarlas. Llamamos a una grúa y trajimos el vehículo al taller.

Me cayó bien al instante, era joven, pero llena de energía y un poco loca. En cierto modo me recordaba a Leah, aunque en realidad eran tremendamente distintas. Sarah no tenía miedo de expresar lo que sentía, lo que quería y en tomar acción.

—**¿Te ha dicho algo Tommy? Le escribí antes, pero me contestó con dos emojis y no ha vuelto a decirme nada más.**—evadí su pregunta y mis recuerdos centrándome en Tommy, que siempre era el comodín de las situaciones incómodas.

—**¿Qué emojis?** —preguntó mirándome con curiosidad.

—**Una berenjena y un melocotón. ¿Es algún tipo de guarrada de las tuyas?**

—**Kal en serio, necesitas una actualización de software.** — Sarah empezó a reírse y me sentí algo estúpido. Joder, solo tenía 34 años y no entendía la mitad de las bromas de la gente que apenas era 5 o 6 años menor que yo.

—**Vale, es una de sus guarradas.** —confirmé haciendo una mueca.

—**Te ha dicho que está, “ocupado”, con una chica.**

—**¿Y cómo se supone que una berenjena y un melocotón tiene que hacerme caer en la cuenta de que está con una chica? No sé, hay un emoji que es un hotel... otro de una tía bailando... podría ser un poco más claro.**

Sarah volvió a reír divertida y me contagió la alegría. Ellos eran lo más parecido que tenía a unos amigos, ambos amantes de las motos y grandes compañeros de viaje.

Desde que me marché de Madison, estuve dando vueltas de un sitio a otro sin saber qué hacer con mi vida. Al principio, viajar me hizo libre, pero me pasaba más tiempo arrepentido por haberme ido, que disfrutando de lo que estaba viviendo. No fue hasta que me asenté en Chicago, que empecé a sentir que todo volvía a tener sentido, hacía ya 10 años.

Había seguido en contacto con Jon, que pasó a ser lo más cercano a mi familia. Hablábamos todas las semanas y me contaba que tal iban las cosas por Madison. No solíamos intercambiar muchos detalles sobre ciertos temas, pero de vez en cuando me dejaba caer que podía pasarme por allí a hacerle una visita.

Generalmente, no solíamos hablar de ella, al menos no directamente. Leah era un tema que seguía evitando, con la estúpida creencia de que, quizás, algún día dejaría de dolerme. Pudo elegir, y eligió a Mark. ¿Qué podía hacer yo salvo desaparecer?

Un sonido delicado, como el de una campanilla, resonó en mi pantalón. Saqué mi móvil mientras me llevaba a la boca una cucharada de sopa y en cuanto abrí el correo, escupí todo el líquido y comencé a toser, dejando caer el teléfono al suelo.

—**¿Estás bien?** —Sarah consiguió esquivar la sopa y se levantó para coger unas servilletas mientras yo intentaba respirar.

Cuando al fin dejé de toser, busqué torpemente el teléfono en el suelo. Sentía la adrenalina recorriendo mis casi dos metros de altura y volví a leer el email que acababa de llegarme.

Inmediatamente, levanté la cabeza para mirar a Sarah y esta me devolvió la mirada con cara de póker. Así que eso era lo que me ocultaba.

—**No me jodas.** —advertí con voz ronca.

—**Qué.**

—**¿Qué has hecho?**

—**¿Yo? Nada ¿Qué he hecho?**

—**Sarah, ella no estaba en la lista. Te dejé los correos para que confirmaras a los asistentes, pero ella no estaba en la maldita**

**lista.**

—**No sé de qué lista me hablas.** —murmuró, apartando la mirada, secando por segunda vez la mesa.

Volví a mirar el correo.

*"Hola Sarah. Confirmando la plaza para Leah Collins, nos vemos el día 3 en Chicago"*

Me llevé la mano a mi frente y masajee mi entrecejo, pensativo. Después, la pasé por mi largo y rizado pelo oscuro, sintiéndome bastante nervioso, y con el corazón a punto de colapsar.

—**Mierda, mierda, mierda...**—murmuré.

Caminé hacia el escritorio donde ella había estado sentada y cogí un papel amarillo con una serie de correos y nombres escritos, lo puse frente a Sarah en la mesa y señalé.

—**Ahí no está Leah Collins. Dime por qué acabo de recibir un mensaje de LEAH COLLINS confirmando una plaza.**

Sarah levantó la vista con más dureza de la que yo esperaba y me desafió con sus grandes ojos negros.

—**¿Estaba inscrita antes de la pandemia?**

—**Sí...**

—**¿Pagó su reserva?**

—**Sí, pero...**

—**Entonces, LEAH COLLINS estaba en la lista. Creo se te olvidó a TI ponerla en TÚ lista.**

—**Sarah, tú no lo entiendes. No... no puedo. Ella no puede venir, mándale un correo y le dices que hubo un error y...**

—**¿Estás acojonado por una tía?** —Me miró, cruzándose de brazos y alzando una ceja.

—**¿Yo? Claro que no.** —Gruñí, queriendo parecer indiferente.

—**Mira, yo no sé quién es esa chica, porque nunca me has querido contar nada y vale, lo respeto. Pero la otra vez casi te da un**

**infarto y lo vi en tus ojos, ella te importa.**

—**Es la hermana de Jon.**—dije, Sarah se quedó pensativa un segundo y ladeo la cabeza.

—**¿Jon el pelirrojo?**

—**Si, ese Jon.**

Sarah asintió lentamente, queriendo conectar cosas en su cabeza sin terminar de entender nada.

—**Vale... y ¿por qué te da tanto miedo la hermana de Jon?**

—**No me da miedo. Solo... es complicado.**

—**Te gusta.** —Aquella afirmación me pilló con la guardia baja y mi corazón dio un vuelco.

—**iNo! Ya no.** —Mentí, notando como todos los sentimientos que intentaba mantener a raya se descontrolaban peligrosamente.

—**Vale, a ver, frena.** —Sarah hizo un gesto con las manos, me cogió del antebrazo y me senté en el sofá de nuevo. —**Antes te gustaba esa chica. Ya no, pero sigues manteniendo contacto con su hermano, que por cierto es un tío majísimo. Te está dando un ataque de pensar que vas a volver a verla, pero claro, no te gusta. Así que este ataque de pánico adolescente está totalmente justificado porque...**

Dejo la pregunta en el aire para que yo la contestara.

—**Vale, puede que siga gustándome un poco.** —dije con la boca pequeña y el orgullo herido.

Vi el triunfo en los ojos de Sarah y me dieron ganas de hundir su cara en la sopa. Estaba en esta situación por su culpa. Bueno, por la mía en realidad. Si yo hubiera mandado esos correos, me habría asegurado de que a Leah no le llegara ninguno.

—**¿Hace cuánto que no os veis?**

—**Casi un año. Bueno, 13 siendo realistas. El año pasado no cuenta, porque ella no me vio a mí.**

—**¿Me estás diciendo que casi me escupes la sopa en la cara, por una chica que hace 13 años que no ves... y tienes el santo valor de decirme que, "te gusta solo un poco"?** —Sarah puso los brazos en

jarra y me miró con la boca abierta.

Mordí mi labio avergonzado y giré el rostro. Me habría reído si esto le estuviera pasando a Tommy, él era el que se metía en estas situaciones, no yo. Apoyé el codo izquierdo en mi pierna y oculté mi cara contra mi mano.

**—No tenías que haber mandado ese correo, Sarah.**

**—Oh sí, yo creo que sí. ¿Sabe Jon que estás enganchado a su hermana?**

**—Se lo puede imaginar.** —Murmuré con desgana, mientras miraba a mi amiga de reajo.

**—¿Me vas a contar algo, o voy a tener que ir adivinando todo sobre la marcha?**

Como si no hubiera pasado nada, Sarah volvió a sentarse en el suelo, cogió su recipiente de ternera en salsa y comenzó a comer, esperando que le contara la historia. A mí se me había cerrado el estómago por completo.

**—No hay mucho que contar. Ella eligió a Mark, fin.**

**—Ahora que lo dices... la otra vez reservó para dos. ¿Viene ese tal Mark? ¿Por eso estás así?**

**—No. Mark... murió el año pasado.**

Noté un enorme nudo en la garganta y Sarah cambió su mirada. Dejó el recipiente de comida sobre la mesa y pude ver en sus ojos pena y culpabilidad por lo que había hecho.

**—¿Él... era tu amigo?** —Asentí, suspirando con amargura. **—Lo siento, Kal no lo sabía.**

**—No podías saberlo.** —Hice una pequeña pausa y la miré fijamente

**—Ya, pero... no sé. No debí haber mandado ese mensaje. De verdad que lo siento.**

**—Éramos inseparables, Leah y yo. Al principio era... no sé, éramos unos críos y yo sabía que tenía novio. Me daba igual, me conformaba con ser solo su amigo—** Suspiré. En el fondo sabía que ni aunque pasara un millón de años, dejaría de quererla—. **Un día dejó de ser suficiente y empezó a dolerme. Jon estaba seguro de que ella sentía algo por mí... y la besé. No tenía que haberlo hecho, porque**

## **Mark era mi colega. Pero la besé.**

Por un instante, mi mente viajó a esa noche, ese baile y esos labios que se convirtieron en la peor de mis maldiciones. Probarlos fue la experiencia más excitante de mi vida y, a la vez, el mayor de los castigos. Nada volvió a saber igual y fue lo que me condenó a no ser capaz de pasar página.

Sarah parecía estar atesorando cada una de las palabras. Yo jamás hablaba de mi pasado y mucho menos del sentimental, había querido ir de tío duro sin sentimientos, pero incluso los lobos solitarios podían amar.

Había intentado salir con alguna chica, pero nunca funcionaba. Eran demasiado intensas, o sumamente absorbentes... sentía como si quisieran enjaularme y con ninguna tenía la misma conexión que tuve con Leah. Así que dejé de intentarlo y me limité viajar, trabajar e intentar asumir que me pasaría solo el resto de la vida.

**—A veces el amor nos vuelve estúpidos. Pero si ella ha confirmado su plaza, sabiendo que tú vas a estar ahí... igual es porque quiere volver a verte.**

Era la primera vez que escuchaba a Sarah tener un tono de voz tan suave. Miré sus ojos y pude ver en ellos el deseo de que así fuera. Asentí, quizás tuviera razón, no lo sabía.

Desconocía el motivo por el que Leah había decidido hacer ese viaje, después de todo lo que pasó. Pero sabía que alguien tendría la respuesta, Jon. Le llamaría mañana y no me conformaría con una excusa.

**—Tiene muy mal genio. Estoy seguro de que sigue odiándome por ese beso, y solo quiere darme una paliza.**

Sonreí de medio lado, con la mirada gacha. Aunque fuera solo para gritarme, me moría de ganas de volver a verla. Durante un tiempo estuve seguro de tener los sentimientos bajo control, hasta que la vi completamente destrozada en el funeral de Mark. Me costó todo mi autocontrol no correr para abrazarla y decirle que estaba allí, con ella y que no volvería a dejarla sola.

Pero tuve miedo. Un miedo como jamás había sentido hasta entonces. Miedo a ver odio en sus ojos, a que me gritara que me fuera y no volviera nunca.

**—Algo me dice que me va a caer bien.** —Sonrió Sarah, volviendo a comer. Le devolví la sonrisa y asentí, se iban a llevar jodidamente bien.

## Capítulo 5

### Capítulo 2.0

*Abril 2021*

*Madison, Wisconsin*

Caminé entre las motos del concesionario con la mirada perdida. A través de los altavoces del techo se podía escuchar una de las canciones que más me había gustado de joven. My Sharona.

La original era The Knack y a mi me encantaba, mucho más que la versionada por Los Ramones, que era la que prefería Kal. Siempre bromeábamos sobre ese tema, porque a mí, me solían gustarme las canciones originales y a él, las versiones más modernas.

Hacía siglos que no escuchaba esa canción y admito, que en ese momento mi humor mejoró considerablemente. Sentí un pequeño cosquilleo en el estómago. De nuevo esa sensación de que algo bueno iba a pasar me invadió.

El rock había marcado gran parte de mi adolescencia y ni siquiera recordaba por qué dejé de escucharlo... ah, sí. Porque me recordaba a Kal y a muchas de las cosas que había vivido con él.

Frené en seco al ver a uno de esos tipos trajeados con la palabra "vender" brillando en su frente. Miré a ambos lados y giré sobre mis talones, alejándome de él como si fuera un zombie.

Había intentado rechazarlos amablemente, y cada vez que uno se acercaba para preguntar si necesitaba ayuda, negaba con una sonrisa forzada. Aun así, venían una y otra vez... por lo que finalmente, empecé a esquivarlos.

Vi a Jon a unas cuantas motos de distancia, así que caminé hasta él con paso veloz, esperando que nos dieran algo de espacio.

—**¿No es esta la que tuviste?** —preguntó en cuanto me vio llegar.

Me fijé en la motocicleta que tenía delante y negué. Ante nosotros había una moto de cross azul y blanca. Lo cierto, es que se parecían bastante, pero no eran iguales. Lo único que tenían en común, aparte del color, era el fabricante.

**—No. Esta es mucho más moderna.**

Inevitablemente, mis recuerdos vagaron hasta el verano en el que cumplí los 16. Pensé que serían unas vacaciones horribles y aburridas, porque era la primera vez que Mark se iba a pasar el mes de julio fuera de la ciudad. Sin embargo, fueron las mejores de mi vida.

Bostecé, llevándome la mano a la boca y cerrando los ojos. Jon soltó una carcajada insinuando que necesitaba otro café para darme cuenta de que eran la misma moto.

**—Recuerdo esa dichosa moto. Son iguales. —Insistió.**

Nos habíamos levantado temprano y a pesar de no haber dormido demasiado, admito que aquella, fue la mejor noche que había pasado en meses.

**—No tienen nada que ver, salvo que las dos eran azules —Me encogí de hombros—.** Qué más da. En cualquier caso, no puedo hacer un viaje por carretera con una moto de cross, necesito algo más...

**—¿Kal?**

De pronto, el mundo se detuvo. Miré a todos lados con cara de terror, sintiendo como mi estómago se daba la vuelta. ¿Kal? ¿Dónde? Jon soltó una carcajada y me dieron ganas de matarle.

**—Que si necesitas algo más "Kal". Ya sabes, más grande y potente.**

Aún con la tensión disparada, bufé contando hasta 10 para no coger una moto a pulso y tirársela al gracioso de mi hermano.

**—No. No necesito nada como Kal, gracias.** —murmuré tratando de relajarme.

**—Mira, yo diría que esta es justo como él.**

No quise mirar... pero lo hice. Jon estaba toqueteando una inmensa moto negra bastante robusta. Antes de que pudiera marcharme, otro de los vendedores se acercó con una sonrisa excesivamente ensayada y comenzó a parlotear.

**—Buena elección. La VFR Crosstourer es una de las trail de gran cilindrada más potentes que tenemos** —Jon abrió los ojos y me miró con diversión.

—**¿Lo ves? Muy potente.**

Hice un gesto con la mano, reflejando confusión en mi cara. ¿Por qué estaba haciendo todo el rato hincapié en la palabra potente? Sí, vale... Kal era un tío enorme y fuerte... y posiblemente... enérgico.

—**Demasiado grande para mí. No necesito tanta potencia.**

—rechiste, queriendo que mi hermano borrara su estúpida sonrisa y dejara de ponerme nerviosa.

—**Has domado bestias más grandes. Deberías al menos sentarte encima, igual te gusta.** —Añadió Jon, mientras el hombre trajeado me dedicaba toda su atención.

«*Es tu hermano y le quieres. Va a ser padre... respira*» me recordé a mi misma apretando los dientes. Podía sentir como mi cara ardía y seguro que estaba colorada.

—**Yo no he domado a ninguna bestia.** —Recalqué con la boca pequeña.

—**A mí se me ocurren un par... pero sí, creo que ella es más de motitos pequeñas...**

La vena de mi sien estaba comenzando a palpar y entonces la vi. La moto de mis sueños.

Ignoré completamente a Jon y pasé de largo por delante del tipo trajeado hasta llegar al otro lado del concesionario. Me detuve ante una preciosa Harley-Davidson roja y negra que me había robado el corazón.

Alargué la mano para acariciar el sillín de cuero negro y comprobar que era real.

—**¿Es la elegida?** —preguntó Jon. Asentí sin poder quitar los ojos de ella, era sencillamente perfecta.

—**Modelo Fatboy con suspensión trasera, monoamortiguador Showa...**—El vendedor comenzó a decir una retahíla de detalles que, sinceramente, no escuché.

—**Me la quedo.** —contesté con firmeza. El tipo se calló antes de que pudiera arrepentirme y se alejó con mirada triunfal.

—**Eres demasiado indecisa. Siempre lo has sido, desde pequeña. Hay que darte un empujoncito para que mires en la dirección**

**adecuada.** —me susurró guiñándome un ojo.

¿Se supone que debía estar agradecida? En realidad era una respuesta sencilla. Sí. Jon no hacía nada que no supiera que iba a ser positivo, era su don. Sabía valorar las opciones y siempre elegía la mejor, quizás por eso, era un gran inversor.

**—Estás disfrutando, ¿verdad?**

Se encogió de hombros y sonrió con ese brillo travieso que siempre había tenido en la mirada.

**—¿Sabes? El día que me enteré de que Kal te había enseñado a montar en moto... no se a quien tuve más ganas de matar. Si a ti por temeraria o a él por irresponsable.**

Su voz sonó nostálgica. La verdad es que en su momento se enfadó bastante y nos cayó a ambos una buena bronca. Pero Kal sí que era un domador de bestias, supo ganarse su confianza pronto. Hasta mi padre le adoraba, y eso que no adoraba ni a mi madre.

**—Seguramente a mí. Kal siempre ha sido más... "potente" que tú, no habrías podido con él.**

Apreté los labios intentando ocultar una sonrisa y miré a mi hermano de reojo. Jon me devolvió la mirada de forma cómplice y me pregunté en qué estaría pensando.

Él siempre había podido leerme, como un libro abierto. Sabía de inmediato si estaba feliz, enfadada o asustada con tan solo mirarme. Sin embargo, yo jamás supe leerle a él, porque constantemente sonreía, incluso cuando se sentía triste.

El vendedor volvió con los papeles que debía firmar, asegurando que la moto estaría matriculada y disponible antes de junio. Tras dejarlo todo atado, salimos del concesionario con la idea de comer algo.

Gill ya estaría con sus amigas en casa, comiendo dulces azules hasta que les diera una sobredosis de azúcar entre globos y regalos de bebé. Por mi cabeza pasó fugazmente el pensamiento de si alguna vez sería madre, y si de serlo, querría hacer una de esas fiestas.

**—¿Dónde quieres ir a comer?** —preguntó Jon. Me encogí de hombros, la comida había dejado de ser algo relevante para mí. **—¿Te apetece italiano?** —Asentí.

Caminamos hasta el restaurante que fue mi favorito años atrás y nos sentamos en la terraza. No había vuelto allí desde la última vez que fui

con Kal, poco antes de que se marchara.

Me pregunté si había sido una elección casual, o uno de los empujones de Jon.

—**¿Te ha escrito algo más?** —negué a la pregunta de mi hermano, confirmando que había sido una decisión medida.

—**No, pero tampoco espero que lo haga, sinceramente.**

—**¿Qué es lo que te preocupa tanto?** —Me encogí de hombros sin saber qué responder.

Lo cierto es que no tenía muy claro cómo sentirme respecto a todo lo que estaba pasando. Una parte de mí, quería aferrarse a la idea del rencor. Seguir enfadada era infinitamente más sencillo, pero cada vez estaba más segura de que no podría mantener esa actitud cuando le viera.

—**Supongo que verle después de tanto tiempo. Han pasado 13 años.**

Una de las cosas que más me preocupaba, y que no tenía valor de decir en alto, era el miedo a que fuera incómodo. Siempre me había sentido muy bien a su lado. Fue mi mejor amigo durante 5 años, así que me aterraba la idea de que se hubiera vuelto un completo desconocido.

—**Bueno, siempre habéis sido muy raros. Lo mismo en cuanto os veáis... sonreís y se os olvida todo.**

Jon llevó la mano a su chaqueta cuando su teléfono comenzó a sonar, puso una cara muy extraña al mirar la pantalla.

—**¿Todo bien?**

Sus ojos bailaron de manera intermitente entre la pantalla y mi cara. ¿Quién sería y por qué se había puesto tan nervioso? Tuve una corazonada.

—**Es Gill. Seguro que para decirme algo de la fiesta, ¿me pides una cerveza? Enseguida vengo, no te preocupes.** —Se levantó—. **Gill, cariño... ¿Lo estás pasando bien con tus amigas?**

Su voz sonó tan forzada como su expresión, así que supe que no era Gill. Se alejó bastante y no pude escuchar con quien hablaba. Suspiré y recorrí la terraza de aquel restaurante con la mirada, habían pasado muchos años, pero todo seguía igual.

Las viejas mesas de madera maciza, el olor a masa recién horneada, música italiana de fondo... definitivamente había extrañado aquel sitio.

Un camarero pasó con una bandeja llena de comida y mi estómago rugió. ¿Era posible que mi apetito estuviera despertando?

De pronto me sentí abrumada. Había pasado tanto tiempo sintiéndome vacía y ausente, que sentir que el sol volvía a salir... me estaba sobrecargando los sentidos..

Demasiada luz, demasiados sonidos, olores... y sobre todo, demasiadas emociones.

## Capítulo 6

### Capítulo 2.1

*Abril 2021  
Chicago, Illinois*



*Kal*

Abrí los ojos en cuanto los primeros rayos de sol comenzaron a calentar mi rostro. Solté un pequeño gruñido y coloqué el antebrazo sobre mi cara, buscando algo de sombra, pero no tardé demasiado en darme por vencido.

Me incliné hacia adelante y froté mi cara con ambas manos. Había pasado la noche en la azotea, en una incómoda silla de playa plegable.

Apenas dormí, aunque nada tenía que ver la incomodidad. Había dormido en sitios peores... pero mi cabeza no dejaba de dar vueltas sobre lo que pasaría en junio.

Miré a mi alrededor, buscando mi teléfono móvil, localizándolo junto a un par de botellines vacíos a mis pies. Aún era demasiado temprano para llamar a Jon. Estaba de los nervios y necesitaba hablar con él, pero sabía que si le llamaba a esas horas, me mandaría a la mierda.

Después de cenar con Sarah, había subido con un par de cervezas a la parte de arriba de mi loft para aclarar mis ideas. Pero... la cerveza se

terminó y mi cabeza no se aclaró lo más mínimo.

Pude ir sorteando los intentos de reconciliación de Jon durante estos años, con bastante éxito. Había mantenido alejados mis sentimientos lo suficiente como para continuar teniendo una vida normal y tan solo hizo falta un segundo de despiste, para que Sarah tirara por tierra todo ese esfuerzo.

Aunque siendo sincero, estaba tremendamente agradecido de que lo hubiera hecho, porque yo nunca habría tenido el valor para dar el paso, ni tenía intención de ceder ante la insistencia de Jon.

Sarah tenía razón en una cosa. Habían pasado muchas cosas y Leah era plenamente consciente. Aun así, había confirmado su plaza, sabiendo que yo era el guía, que estaría ahí. ¿Había llegado el momento de hacer las paces?

Un cosquilleo me recorrió de arriba abajo. Me puse en pie, recogiendo los botellines junto con el móvil y bajé por la escalera de caracol hasta la terraza que daba al comedor. Sarah ya se había levantado, y por los papeles que tenía en la mesa, intuí que estaba terminando de cerrar las plazas del viaje.

Yo era un absoluto desastre con la parte teórica de los negocios. Por suerte, ella era una excelente contable con alma viajera y aparte de ser mi amiga, me ayudaba con todo el tema del papeleo, tanto del taller, como de las rutas.

**—Después de lo que hiciste anoche, no pretenderás que encima te pague horas extra, ¿verdad?** —bromeé oliendo a café recién hecho.

**—Deberías pagarme horas extra como agradecimiento justamente por lo que hice anoche. ¿Has dormido algo?**

Llené una taza rosa de unicornios que Tommy me regaló hacía un par de años y me senté junto a Sarah, quien sonrió al verla.

**—Como un bebé.** —mentí.

**—Seguro. Ya tenemos todas las plazas confirmadas, 20 contándonos a Tommy y a mí.**

**—Genial. Oye... ¿Qué te parece si le decimos a Tommy que nos eche un cable en este viaje? Siempre quiere ayudarnos y creo que esta vez podría encargarse de algunas cosas.**

Sarah levantó la vista del papel que estaba leyendo, me miró ambas cejas

alzadas y una sonrisa traviesa en los labios.

**—Claro. Así puedes descansar un poco, que siempre quieres hacerlo todo. Seguro que algo de tiempo libre te ayuda a disfrutar más del viaje.**

**—No tiene nada que ver con ella.** —Dije sin demasiada firmeza en la voz, llevándome la taza de unicornios a la boca. Sarah ensanchó su sonrisa y no dijo más.

El resto de la mañana me lo pasé encerrado en el taller, tratando de mantener la mente ocupada. Por suerte, el trabajo me mantuvo distraído hasta la hora de comer.

Me limpié la grasa de las manos y marqué el número de Jon, impaciente por que contestara.

**—Gill, cariño... ¿Lo estás pasando bien con tus amigas?**

Dijo al descolgar. De nuevo, una sensación electrizante me recorrió por completo. Estiré la espalda como si quisiera hacerme más grande.

**—Si vuelves a llamarme cariño, igual consigo que te divorcies.**  
—Quería haberme mantenido serio, pero es que con Jon era resultaba imposible serlo **—¿Estás con ella?**

Era evidente que estaba con alguien y que no quería que esa persona supiera que era yo. Dado que me había llamado Gill y cariño... solo podía ser Leah.

**—Sí. Créeme que te aprecio mucho, pero no como para llamarte cariño.** —Murmuró en voz baja. Solo de pensar en Leah, se me aceleraron las pulsaciones.

**—¿Qué tal está?**

Se hizo un pequeño silencio. Por primera vez, me atreví a preguntar directamente por ella. Normalmente, mis preguntas eran más genéricas y aunque Jon sabía que en el fondo preguntaba por su hermana, solía responderme de forma general.

Al escuchar el suspiro de Jon, sentí que algo no iba del todo bien y me puse nervioso.

**—Anoche me llamó en pleno ataque de pánico porque había recibido un mensaje tuyo.**

—**De Sarah, para ser exactos.** —corregí.

—**Pues dale las gracias de mi parte. Han sido unos meses horribles, pero al final parece que algo la está haciendo reaccionar.**

—**Joder Jon, me dijiste que estaba bien.** —Los nervios se convirtieron en preocupación.

—**Nunca me habías preguntado directamente. Anoche la encontré tirada en el suelo sin poder respirar, pero después me dijo que recibió un correo tuyo y por primera vez en un año, volvió a sonreír.**

Sentí un pellizco en el pecho. Por un lado, la horrible sensación de que ella estaba mal y yo no había hecho nada por ayudarla, pero por otra, el cosquilleo de mi estómago se intensificó.

—**¿Sonrió?**

—**Sonrió.** —contestó. Apreté el puño e hice una mueca de victoria.

—**Deberías haberme dicho que la cosa estaba mal.** —intenté decir con voz neutra.

—**No quería que vinieras por sentirte culpable, sino porque de verdad quisieras hacerlo. En cualquier caso, va a ir a ese viaje y parece emocionada. No la cagues.**

Di un respingo y me rasqué la cabeza, frenando en seco cuando me di cuenta de que estaba dando vueltas por el taller como un idiota.

—**No tengo intención de volver a cagarla. ¿Entonces ya no me odia?**

—**Teniendo en cuenta que hace 2 días estaba gritándome como una poseída y hoy ha estado incluso bromeando... diría que la idea de volver a verte le emociona.**

—**Te estás quedando conmigo.** —No podía creer que eso fuera real, aunque lo deseaba con todas mis fuerzas.

—**No, en serio. Te he nombrado varias veces y no me ha mirado de forma asesina.** —De nuevo, noté que en mis labios se dibujaba una sonrisa que no pude controlar—. **Tengo que irme o empezará a sospechar que no eres Gill. Mándale un mensaje y dile algo. Ahora.**

Casi me atraganté con mi propia saliva. Agradecí que nadie pudiera ver el espectáculo tan patético que estaba dando.

—**¿Ahora?**

—**Si Kal, ahora. Estoy con ella y así puedo ver su reacción... venga muchacho, te recordaba más valiente.** —dijo con voz de mofa.

Puse los ojos en blanco. ¿Qué se supone que iba a decirle después de 13 años?

—**Veré que puedo hacer, cuídate "cariño".**

Ambos colgamos el teléfono y me quedé en silencio, mirando una mancha del suelo mientras trataba de asimilar la conversación que acababa de tener.

Me percaté de que en la radio estaba sonando una canción que siempre me había recordado mucho a Leah. Ella prefería la original y clásica versión de The Kinks, sin embargo, a mi me gustaba más la versionada por Van Halen. No pude evitar cantar el estribillo mientras movía los hombros como un idiota adolescente.

—***Oh yeah! you really got me now! You got me so I can't sleep at night... You really got me!*** \*\*

Tras un par de segundos haciendo el tonto, recuperé la compostura y mi aspecto de tío duro al que no le importaban lo más mínimo los amoríos.

Aunque la realidad era una, me moría de ganas por volver a verla. Estaba acojonado, pero al pensar en sus profundos ojos verdes, el miedo se volvía adrenalina.

---

\*\* *Oh sí, ¡realmente me tienes ahora! ¡Me tienes así que no puedo dormir por la noche... realmente me tienes!*

## Capítulo 7

### Capítulo 2.2

*Abril 2021*

*Madison, Wisconsin*

En cuanto colgué el teléfono y lo volví a guardar en el bolsillo de mi chaqueta, resoplé. Lo cierto es que Leah y Kal siempre habían hecho un gran equipo, incluso para agotar mi paciencia.

Regresé a la mesa, pero en cuanto crucé la mirada con mi hermana, me puse tenso. Leah era como un animal salvaje, solo que en vez de oler el miedo, olía las mentiras.

Intenté disimular lo mejor que pude mientras tomaba asiento, pero ella me miraba fijamente, con una ceja levantada y esa mirada de perro policía buscando el hedor de la mentira.

**—Gill dice que la llames. Por lo visto estabas comunicando, Jon.**

Su tono de voz, junto a como recalcó mi nombre al final de la frase, cayó sobre mí igual que un jarro de agua fría. ¿En serio? Ni diez segundos había tardado en calarme.

Alcé las cejas, exagerando mi fingida inocencia y buscando el modo de salir de aquel aprieto. Bajo ningún concepto, Leah podía saber que había mantenido el contacto con Kal durante los últimos 13 años.

**—¿G... Gill?** —pregunté titubeando. No quise que mi voz sonara tan insegura, pero según iba entrecerrando los ojos, más acorralado me sentía.

**—Gill. Tu mujer, sí. ¿La estás engañando?** —Sentí que el color de mi rostro desaparecía.

**—¿Qué? ¡No! Claro que no. Es que... estoy intentando darle una sorpresa.** —Ella ladeó la cara. No se lo estaba creyendo y a mí se me daba fatal pensar bajo presión.

**—¡Aja! Sabía que no hablabas con ella, mentiroso.** —Al instante, su rostro dejó de estar serio y sonrió triunfal, mientras me señalaba con el dedo. Me moví nervioso en mi asiento.

Vale, había averiguado que no hablé con Gill, pero no me dio ningún indicio de sospechar que pudiera ser Kal y eso me relajó un poco.

¿Cómo había caído en su trampa? Mi teléfono ni siquiera pitó indicando otra llamada entrante... me sentí como un idiota.

—**Alguien se ha levantado hoy un poco listilla.** —murmuré con una mueca burlona.

—**Te la debía, por la vergüenza que me has hecho pasar en el concesionario.**

Justo en ese instante, una camarera trajo las bebidas. Estaba dejándolas sobre la mesa cuando el teléfono de Leah vibró. Miré la pantalla con interés, esperando que mi hermana abriera el mensaje, pero lo ignoró completamente.

—**¿No vas a mirar quien es?** —pregunté con disimulo.

Mi hermana pestañeó un par de veces mirando su teléfono, y luego me miró a mí. La conocía lo suficiente como para intuir que pasaba por su mente. Supe que estaba preguntándose a qué venía mi interés.

Tenía que ir con más calma o la bomba terminaría explotando, cosa que no quería.

—**No. ¿Acaso debería?** —Y de nuevo, esa mirada de sabueso buscando mentiras.

—**Podría ser algo del trabajo, o algo importante.** —dije cogiendo un trozo de pan mientras desviaba la mirada con una mueca de indiferencia.

—**Es sábado. Nunca me molestan durante el fin de semana, ya lo miraré el lunes.**

¿El lunes? No podía esperar hasta el lunes para que viera el mensaje de Kal. Tenía que conseguir que lo leyera antes.

—**Pero, ¿Y sí...?**

No terminé la frase, cuando Leah resopló. Desbloqueó la pantalla, entró en su correo y frunció el ceño.

¿Qué pasaba? ¿Qué ponía en el mensaje? Estiré un poco la espalda, intentando ver la pantalla, pero cuando Leah levantó su mirada y clavó sus ojos en los míos, di un pequeño respingo y rápidamente volví a fingir

indiferencia.

**—Spam. ¿Estás contento?**

Giró la pantalla de su móvil, para que pudiera ver el mensaje publicitario y maldije por lo bajo. Suerte que volvió a mirar su teléfono, porque si no, habría visto la mueca de fastidio que se me escapó.

*«Maldito cobarde, yo aquí intentando salvarte el culo y tú... ¡Mándale ya el maldito mensaje Karel!»* grité en mi mente.

En ese instante, el teléfono volvió a vibrar y la cara de Leah se transformó en un poema. Rápidamente, dejó el móvil sobre la mesa, con la pantalla hacia abajo y con más fuerza de la necesaria.

*«Ahora sí. Bien Kal, bien... ahora a ver como hago que lo lea»* pensé

**—¿Cuándo tenemos que recoger la moto?** —quise empezar con una pregunta, cuya respuesta ya sabía, solo para que se relajara.

**—3 semanas.**

**—¿Y el viaje era...?**

**—El tres de junio.**

Genial. Habíamos vuelto al estado de "no quiero hablar" del último año. Entre la frustración de una y la cabezonería del otro, iban a terminar definitivamente conmigo.

**—Me contestó James, por cierto. Puedes empezar las clases el lunes por la tarde, si quieres.** —Nombrar a mi cuñado no fue mi mejor jugada, Leah puso cara de asco nada más escuchar su nombre—.

**¿Cuánto hace que no conduces una moto?**

**—Tres años. James es un paranoico del control, seguro que no me va a dejar pasar de primera.** —dijo con fastidio—. **¿Le has recordado que tengo experiencia, verdad?**

Asentí, mirando de reojo el teléfono. Se me acababan las opciones y no encontraba el modo de enfocar la conversación. No podía decirle que sabía que Kal le había escrito y menos, que yo le dije que lo hiciera. ¿Por qué tenían el don de hacerlo todo tan complicado?

Llegaron los entrantes y vi como mi hermana mordía su labio inferior, no sabía si por hambre o por nostalgia.

**—Recuerdo el día que vinimos por primera vez con Mark. ¿Fue por tus 17?—**Reí al recordar la obsesión que tenía Leah por cenar allí cada vez que salíamos—. **Hacía mucho que no veníamos.**

**—Querrás decir que vinimos con Kal. ¿Hay algo que quieras decirme Jon?**

*«Es demasiado lista.»* Pensé.

Negué de inmediato y vi como se reclinó en su asiento, cruzándose de brazos. Me miró fijamente y supe que iba a sacarme toda la verdad.

Cogí mi cerveza y le di un par de tragos largos, intentando ganar tiempo, pero su mirada no se suavizó. Me había cazado, lo sabía y llegados a ese punto, solo podía armarme de valor y huir hacia adelante.

**—No me mires así.**

**—¿Has hablado con él?**

**—Vale, puede que antes estuviera hablando con él. Pero solo porque quiero asegurarme de que vas a estar bien. Son muchos días fuera de casa y quería dejarle las cosas claras.**

Leah abrió los ojos y la boca de manera exagerada, pude leer en su expresión que se sentía traicionada. Pensé que iba a tirarme un trozo de pan o algo peor, pero solo apretó los labios y bajó la mirada.

**—Qué... ¿Qué tal está?**

Aquella pregunta sí que me dejó fuera de juego. No sabía exactamente qué decir, así que opté por ser tan sincero como pudiera, sin meterme en arenas movedizas.

**—Bien, me ha preguntado por ti.**

Ella levantó la vista de inmediato, con los ojos llenos de curiosidad. Siempre había sido muy orgullosa y no iba a preguntar sobre lo que habíamos hablado, pero volvió a mirar el teléfono y mordió su labio inferior.

*«Hazlo Leah. ¡Hazlo!»* pensé, dándole ánimos de forma mental.

Pude notar su indecisión y casi sentir sus nervios. Deseaba abrir el mensaje y leer por ella misma las palabras de Kal, pero se resistía. Así que me lancé a la piscina, esperando que no estuviera vacía.

Alargué la mano para darle la vuelta al teléfono y dejarlo con la pantalla hacia arriba. Me miró, y yo le hice un gesto con la cabeza, animándola.

Al final, le pudieron las ganas. Cogió su móvil con cautela, como si fuera una bomba a punto de detonar y abrió el mensaje. Si yo mismo estaba de los nervios, ¿cómo no iba a estarlo ella? Observé en cada uno de los gestos que hacía, intentando descubrir qué pasaba por su mente.

En la comisura de sus labios se dibujó una micro-sonrisa y yo sentí como si las trompetas de la victoria resonaran sobre nosotros. Una de dos: O Kal le había mandado un resumen de esos 13 años, o estaba relejendo el mismo mensaje una y otra vez.

**—¿Y bien?**

Pregunté, porque no aguantaba tanta tensión. Leah me miró y el sentimiento de culpa apareció en su mirada.

**—Es ridículo. ¿Sabes qué? No voy a ir.**

**—Claro que vas a ir. Acabas de comprarte la moto de tus sueños y te mueres de ganas por hacer ese viaje. Así que no vamos a discutir todas las razones por las que SI vas a ir.**

**—Jon, ¡es ridículo! Kal forma parte del pasado. Ya no es mi mejor amigo. Además, seguro que será muy raro e incómodo.**

Me llevé la mano a la cara intentando no parecer demasiado agotado por su cabezonería. Juro que la adoro con toda mi alma, pero Leah puede llegar a ser el ser más frustrante sobre la faz de la tierra.

**—Me apuesto lo que quieras a que no lo será. Es Kal, venga... siempre os han gustado los mismos chistes malos, las películas raras y estoy completamente seguro de que le sigues... cayendo bien.** —Corregí a tiempo.

**—¿Y si no?**

**—De no ser así, me lo habría dicho. Mira, no sabe cómo arreglarlo, ¿vale? La cagó, es consciente de que la cagó y se arrepiente mucho, pero lo que sí me dijo es que tiene muchas ganas de verte y que te echa de menos.**

Y no era del todo mentira. No es que Kal me lo hubiera dicho textualmente, palabra por palabra... pero lo sabía.

Leah se deshinchó como un globo, moviendo la pierna de forma nerviosa

bajo la mesa. Tomó su vaso de refresco y casi se lo terminó de una.

**—¿Y por qué habla contigo en vez de conmigo?**

**—Por la misma razón por la que tú hablas conmigo y no con él. Porque sois unos cabezones, y unos cobardes.**

**—Oye, tú eres mi hermano, no el suyo.** —se quejó—. **Y no soy una cobarde, estoy enfadada, que no es lo mismo. Él fue quien se largó.**

**—Elegiste a Mark.** —Le recordé, cosa que no debí hacer.

**—¡Claro que elegí a Mark! Era mi novio.**

Se hizo el silencio cuando ambos nos dimos cuenta de que estábamos discutiendo, quizás, más alto de lo normal. Tome aire y cerré los ojos un par de segundos.

No podía culparla por haber elegido a su novio antes que a su amigo. Tampoco, por no querer ver que Kal siempre había estado perdidamente enamorado de ella.

**—Leah, sé que sientes como si hubieras recorrido el mismo camino dos veces. Primero Kal se marchó y sé que eso te destrozó. Te he visto hundirte y llorar hasta el agotamiento este último año, pero es hora de pasar página.**

Me levanté, rodeando la mesa y me agaché a su lado. Tenía la mirada cabizbaja, como cuando de niña hacía algo malo y lo sabía, pero no contaba con el valor para pedir perdón. Apreté su mano y ella me miró, con los sentimientos a flor de piel.

**—No puedo hacer como si no hubiera pasado nada, Jon.**

**—Y no tienes que hacerlo.** —Suavicé la voz tanto como pude—. **Mark era un chico con suerte y te quiso muchísimo, y tú a él también. Eso no va a cambiar nunca, pero te mereces ser feliz. No puedes seguir encerrada en tu pena.**

Asintió, porque lo sabía. Podía ser una cabezota y bastante desesperante en algunas ocasiones, pero no era tonta.

**—Es que... duele mucho.** —sollozó, llevándose la mano al pecho. Me puse en pie y la abracé con fuerza. Quizás había tensado demasiado la cuerda.

**—Es el riesgo que corremos por amar, pero no por eso tenemos que dejar de hacerlo.**

Leah me devolvió el abrazo con fuerza y supe que era justo lo que necesitaba escuchar.

**—¿Y si vuelve a irse?**

La pregunta no tenía una respuesta fácil. Durante mucho tiempo me pregunté si Leah estaba ciega, o es que simplemente no quería ver lo que Kal sentía. Incluso dudaba de si ella misma era incapaz de saber lo sentía.

Ahora, con algo más de madurez y perspectiva, podía entender lo difícil que debió ser para una chica de 20 años, no tener claro si estaba enamorada del chico que había sido su novio desde el colegio, o a su mejor amigo, quien era capaz de hacerla sentir libre.

**—Pues le damos una paliza.**

Leah soltó una pequeña carcajada, fruto de los nervios contenidos.

**—Seguro que sigue siendo más fuerte que tú y que yo juntos.**

—bromeó.

Volví a agacharme junto a ella y le dediqué una sonrisa cálida, sintiendo la necesidad de decirle algo que debía escuchar, aunque no quisiera.

**—Sé que querías mucho a Mark, nadie lo ha puesto nunca en duda. Pero quiero que sepas que, a veces, puedes querer a alguien con toda tu alma, como lo hiciste con Mark... y estar enamorada de otra persona.**

«*Como lo estuviste de Kal*» completé en mi mente.

Le di un beso en la frente y volví a mi asiento, viendo su conflicto interno. En algún momento se quitaría la venda y vería lo mismo que veíamos el resto de personas.

**—¿Por qué siempre has creído que sentía algo más por Kal?**

**—Porque con él eras tú. Es difícil de explicar, pero Kal siempre ha sacado a la verdadera Leah. La chica que adoraba el rock, las motos, las aventuras... tú eres así, salvaje.** —Hice una pequeña pausa y decidí marcarme un farol—. **Te voy a decir 3 palabras y si sonrías, irás a ese viaje.**

Vi ese brillo desafiante en su mirada, diciéndose a sí misma que no sonriera.

—**Está bien, dispara.** —dijo con firmeza.

—**The red zone.**

Al principio, abrió los ojos muy seria, pero tardó menos de dos segundos en sonreír con timidez.

—**Sucio y rastroso tramposo.** —maldijo sin poder borrar la sonrisa.

Me encogí de hombros y cogí mi cerveza, haciendo un brindis al aire. Fue uno de los mejores tragos de mi vida. El trago de la victoria.

—**Recuerda esto. Vas a cumplir 34 años y nada de lo que hagas, digas o sientas te traiciona a ti o a Mark.** —Hice una pausa dramática mientras sus mejillas se pusieron coloradas, aceptando que tenía razón—. **Ahora come, tienes que coger fuerzas para domar a la bestia.**

Solté una carcajada en cuanto puso los ojos en blanco y contuvo la sonrisa. Con esta, ya iban dos batallas ganadas, pero dos victorias no me aseguraban ganar la guerra.

Tenía por delante varias semanas aún y debía conseguir que sus heridas se cerraran lo suficiente, como para que al fin pudiera volar sola.

## Capítulo 8

### Capítulo 3

*Mayo 2021*

*Madison, Wisconsin*

Levanté la vista de mi teléfono cuando la puerta que tenía frente a mí se abrió. Por ella apareció Ashanti, la terapeuta con quien llevaba casi dos meses haciendo terapia.

—**Buenos días Leah, pasa.** —dijo.

Su voz, siempre cargada de ternura, me hizo sonreír de forma natural. Supe que tendríamos un gran vínculo en cuanto la conocí.

Se hizo a un lado para que pudiera entrar a su acogedora consulta, y al cruzar el umbral de la puerta, fue como llegar a mi lugar seguro.

La habitación no era excesivamente grande, con el suelo de madera oscuro y una gran alfombra azul cubriendo la mitad de la estancia. Al fondo a la izquierda, junto a las ventanas, había un sofá grisáceo, en el que yo me sentaba siempre, y en la pared contraria un diván.

Entre ambos, el trono de Ashanti. Una cómoda butaca giratoria en donde ella se acomodaba para escuchar a sus pacientes según más cómodos se sintieran: En el sofá, o en el diván.

—**Buenos días Ashanti. Me gusta como llevas el pelo hoy.** —dije, observando su alegre y colorido peinado.

Siempre me pareció una mujer muy bonita y llamativa. Era de origen afroamericano, muy alta y de tez oscura, con una constante sonrisa en los labios. Generalmente, solía llevar pañuelos y turbantes, aunque aquella mañana me sorprendió con el pelo suelto, lleno de pequeñas trenzas de distintos colores.

—**Gracias. Es mi forma de darle la bienvenida al verano. ¿Cómo te encuentras hoy? Te veo más sonriente que de costumbre.** —me hizo un gesto con la mano para que tomara asiento.

—**Bien. Nerviosa, pero bien.** —admití.

La mujer caminó hacia un escritorio de madera que había junto a la puerta y observé curiosa los objetos que tenía allí ordenados. En cada sesión, descubría algo diferente, a veces un libro, otras algo decorativo... era como un pequeño juego para mí.

Regresó con la libreta turquesa que usaba para mis sesiones y tomó asiento en su butaca, frente a mí.

—**Es verdad. Te quedan tres días. ¿Estás emocionada?** —preguntó.

Un ligero cosquilleo correteó por mi estómago al recordar que en tres días, estaría en Chicago. Aunque la verdadera razón de mis nervios, no era la emoción por el viaje, que también, sino el hecho de que volvería a ver a Kal.

—**Sí. Aunque estoy más nerviosa que emocionada.** —admití.

Nunca había sido muy buena hablando sobre mis emociones y mucho menos expresándolas. Sin embargo, Ashanti logró que poco a poco consiguiera entenderlas y me fuera más sencillo procesarlas.

Gill, mi cuñada, me había recomendado encarecidamente que probara una sesión con su amiga de la universidad, quien estaba especializada en terapia emocional.

He de reconocer que al principio fui bastante reticente, pero ahora, estaba segura de que fue de las mejores decisiones que tomé en la vida.

Mi primera toma de contacto con la terapia, nada más perder a Mark, fue una experiencia desastrosa. Sin embargo, tras conocer a Ashanti, mi concepto había cambiado por completo.

Fue cuando entendí, que conectar con la persona que te iba a tratar, era absolutamente fundamental.

—**Bueno, es normal. Vas a dar un paso importante, suele ser abrumador, aunque estoy segura de que vas a disfrutar mucho.**

—Asentí, deseando que así fuera.

—**Creo que aún no estoy preparada para... ciertas cosas.** —admití nerviosa.

Ella me miró, con los ojos llenos de curiosidad, esperando que desarrollara mi sentimiento de duda. Durante nuestras sesiones, habíamos trabajado en reconocer ciertas reacciones emocionales que mi cuerpo

experimentaba a modo de autodefensa.

**—¿A qué te refieres?**

Gran parte de mi problema emocional, era la incapacidad que tenía para ser sincera conmigo misma. Por lo que solía terminar confusa al no ser capaz de reconocer lo que de verdad estaba sintiendo.

**—Me siento bastante insegura, por el reencuentro con... Kal.**

**—Es normal, han pasado muchos años. He pensado que hoy, aprovechando que es la última sesión antes de que te marches de viaje, podríamos hacer algo diferente.**

Tenía plena confianza en ella. Nuestra primera sesión me la pasé prácticamente llorando. En la segunda, conseguí contar cómo conocí a Mark... aunque me cerré en banda al llegar a los 16, cuando llegó el turno de Kal.

A día de hoy, Ashanti sabía toda mi historia, y había arrojado muchísima luz a algunas zonas muy confusas. Normalmente, ella no hablaba mucho, solo me escuchaba, asentía, tomaba notas y si notaba que me atascaba, entonces volvía a ponerme en el camino correcto.

**—Claro, tú mandas.**

**—Qué te parece sí, aprovechando que más o menos ya sé todo, te voy haciendo preguntas y tú me respondes si o no.**

**—Parece sencillo, aunque seguro que hay trampa.** —La mujer sonrió, confirmando que así era.

**—Bueno, si en algún punto crees que debes añadir algo, solo tienes que hacerlo.** —Miró las hojas de su cuaderno—. **Hay cosas que aún no entiendo, o en las que no has querido profundizar demasiado.**

Comencé a sentirme nerviosa. Sabía que "esas cosas" a las que se refería, tenían que ver casi todas con Kal. Dado el viaje que haría en unos días, intuí que hoy la sesión giraría en torno a él.

**—Está bien.**

**—Empecemos por algo fácil. Jon y tú os lleváis 4 años, ¿verdad?**

—asentí. **—¿Es buen hermano mayor?**

**—Sí. Siempre hemos tenido una gran relación. Él ha estado presente en todo momento y ha sido muy paciente conmigo.**

**Incluso este año, a pesar de lo mal que me he comportado con él.**

**—Jon es muy empático, estoy segura de que entiende perfectamente tu comportamiento de este último año.** —Lo cierto es que me sentía culpable por lo fría y distante que fui él, aunque jamás me lo había reprochado.

**—Ya, pero... no sé cómo pedirle perdón.**

**—Estás aquí, sanando tus heridas. Creo que para tu hermano, eso es una demostración de cuanto sientes la mala fase que has tenido. No debes culparte todo el rato por tus momentos bajos Leah.**

Asentí respirando profundamente, tratando de deshacer los nudos de culpa.

**—Continuemos. Siendo Jon tan protector como es contigo, ¿le pareció bien que te echaras un novio tan pronto? Tenías 8 años creo recordar.**

Me encogí de hombros navegando entre mis recuerdos. Ashanti esperó con paciencia, dejándome rebuscar en mi mente.

**—No lo sé. Jon tenía 12 años y tampoco es que a esa edad nos enterásemos mucho de lo que era el amor.** —contesté al fin, sin poder dar con una respuesta clara—. **Fue más como un juego inocente al principio. Hasta el instituto no fue cuando realmente a Jon le supuso un problema.**

**—Erais unos críos después de todo. ¿Jon siempre se llevó bien con Mark? ¿Incluso cuando empezasteis a darle sentido a lo que significaba ser novios?**

Sentí ese pequeño pellizquito en el corazón. Sin embargo, ya no era un dolor tan insoportable como para no querer tratarlo. Hablar de Mark se había convertido en algo habitual, al menos entre aquellas cuatro paredes.

**—Sí, bueno a ver... en el instituto estuvo un poco más pesado con eso de no dejarnos solos, ya sabes. Puerta abierta, que corra el aire... Mark era muy cariñoso y eso a Jon ya no le hacía tanta gracia.** —sonreí al recordar como le perseguía cada vez que Mark me daba un beso—. **Aun así, se llevaban bastante bien. La cosa mejoró considerablemente cuando él empezó a salir con Gill. Supongo que estaba... distraído con otras cosas** —bromeé.

Pude apreciar una sonrisa traviesa en los labios de Ashanti y me pregunté cómo habría vivido aquella mujer el noviazgo de mi hermano y su amiga, sobre todo en la época universitaria donde Gill y ella eran compañeras de habitación.

—**¿Y qué tal fue su relación con Kal?** —Ahí estaba, el giro para enfocar el camino hacia él.

—**Mejor. Siempre se llevó mucho mejor con él. Eran muy, muy amigos.**

—**Le conoció a través de ti, ¿verdad?**

—**Si, aunque desde el primer día comenzamos a hacer cosas los tres juntos. Mark estaba de campamento. Ese julio lo pasé entero con Kal y Jon** —Bajé la mirada recordando aquel verano, cuando mi única preocupación era ser feliz—. **Mark volvió en agosto y yo empecé a pasar más tiempo con él, así que Jon lo pasaba con Kal. Imagino que ahí fue donde se forjó la amistad entre ellos.**

—**¿Te gustaba que fueran amigos?**

—**Sí, muchísimo. Kal también era mi mejor amigo, me encantaba que se llevara bien con mi hermano. Hacía todo mucho más fácil.**

—**¿Y a Mark no le molestaba? Que fuera tu mejor amigo, que se llevara tan bien con tu hermano... a veces los hombres pueden sentirse un poco intimidados ante esas situaciones.**

—**No, Mark no era así. Él era muy comprensivo y lo hablamos en varias ocasiones. Él sabía que Kal y yo éramos solo amigos y ellos también se llevaban bien.** —Traté de recordar algún momento incómodo entre ellos, aunque no lo encontré en mis recuerdos—. **Además, Mark estaba constantemente ocupado. Entre los campamentos, las prácticas en el observatorio, luego el trabajo... supongo que en cierto modo saber que yo no me quedaba sola le daba tranquilidad.**

Ashanti tomó notas en su cuaderno. A veces me preguntaba qué estaría escribiendo e incluso me divertía pensando que solo hacía dibujitos mientras me escuchaba.

—**¿Y entre Mark y Kal, se llevaban bien?**

—**Sí.** —Me llevé la mano a la frente y la froté suavemente, notando como un ligero dolor de cabeza comenzaba a formarse, aunque posiblemente fuera solamente el agobio de tener que estar recordando cosas que no me

apetecía demasiado.

Ashanti debió tomar mi escueta respuesta como una subida de defensas por mi parte.

Normalmente, cuando notaba que me cerraba, cambiaba el tema y lo orientaba a una zona donde me sintiera más cómoda, sin embargo, aquella vez me dio una estocada que me dejó bastante desubicada.

**—¿Tienes ganas de verle?**

**—Sí.** —contesté sin pensar, aunque rápidamente me di cuenta de mi metedura de pata e intenté dar marcha atrás. **—¡No! No sé... Puede.**

Me había llevado justo a donde ella quería, empezaba a responder con sinceridad y sin pensar las cosas. De ahí mi desliz.

Mi corazón comenzó a acelerarse y empecé a girar un pequeño anillo de estrellas brillantes que tenía sobre mi dedo anular. Al ver mi confusión, ella dejó de tomar notas en su cuaderno y me miró fijamente.

**—Recuerda que debes ser sincera contigo misma. Yo no soy a juzgarte y lo reconocas aquí, queda entre nosotras. Ni Jon, ni Kal... van a enterarse. ¿Tienes ganas de verle?** —repitió.

Solté un largo suspiro. Sabía que con ella podía ser totalmente sincera, aunque seguía siendo bastante reticente a serlo conmigo misma.

Apreté los labios, como si mi cuerpo no quisiera responder a esa pregunta. Ese último año había conocido la versión más rota de mi alma y a la vez, estaba descubriendo lo fuerte que podía ser al seguir adelante, así que me armé de valor.

**—Sí.**

**—¿Sigues enfadada con él?**

**—Sí. No lo sé. Supongo.**

**—¿Por qué estás enfadada realmente?**

Aquella pregunta volvió a sacudirme por completo. Desvié la mirada apretando los dientes, volviendo a sentirme indefensa.

**—No lo sé. Es una mezcla de... cosas. Es como un nudo que no consigo desenredar.**

**—Para eso estás aquí. Cómo te sientes ahora mismo.**

**—Nerviosa, frustrada, confusa... pero no estoy enfadada con él. —** admití.

**—Eso está bien, ya sabes que no estás enfadada. Vamos a buscar por qué te sientes nerviosa, frustrada y confusa. —**mi mirada volvió hacia Ashanti con cierta desconfianza. **—¿Cómo te sentiste cuando él se marchó?**

**—Mal.**

**—Mal no vale.**

**—Abandonada, traicionada, insignificante... culpable.**

**—¿Y cómo te hacía sentir antes de irse?**

**—Fuerte, segura, feliz.**

Asentí tomé notas y eso me permitió un par de segundos para pensar.

**—¿Qué sentiste la primera vez que le viste? ¿Lo recuerdas?**

**—¿Por qué tengo la sensación de que hoy todo gira en torno a él? —**pregunté a la defensiva.

**—Porque hoy, todo gira en torno a él. —**La voz de la mujer que tenía sentada frente a mí sonó tan calmada y segura, que hizo que mis mejillas se pusieran coloradas.

**—Es que no quiero hablar de él. —**confesé.

**—Leah, vas a marcharte 11 días de viaje con una persona que te despierta demasiadas emociones confusas. ¿No crees que deberías ir con las ideas un poco más claras?**

**—Es que igual, no debería ir.**

**—Quieres ir a ese viaje y tienes ganas de verle, pero te dejas llevar por el miedo, no pasa nada. Es una emoción como otra cualquiera y se puede gestionar. Cuanto antes lo hagas, antes te darás cuenta de lo fuerte que eres y de lo insignificante que es en realidad esa sensación.**

Tenía razón. Quería hacer ese viaje y quería verle, aunque el miedo me

paralizara.

Recordé el ataque de pánico que tuve al recibir el email de Sarah, como sentí que era el final y, sin embargo, todo lo que había avanzado desde entonces.

No podría volver a sentirme bien, hasta que no curase mi herida con Kal.

**—¿Cómo te sentiste la primera vez que le viste?** —Me recordó la pregunta

Comencé a retorcer mis dedos. Nunca antes había abierto esa caja de truenos, ni siquiera conmigo misma... al menos no de todo.

**—Bien.**

**—¿Bien?** —Insinuó. Supe que esa respuesta no la iba a dar por válida, así que puse los ojos en blanco rindiéndome.

**—Sorprendida, atraída.**

**—¿Sorprendida?**

**—Sí. Había oído a mi padre decir que el Sr. Davis viviría con su sobrino, pero no me imaginé que su sobrino sería tan... Kal.** —Pude notar la confusión en los ojos de Ashanti, pidiéndome que me explicara—. **Es que el Sr. Davis era bajito, medio calvo y muy blanco.** —me expliqué.

**—¿Entonces Kal era alto, con mucho pelo y de piel oscura?**

**—Más o menos.** —Sonreí divertida recordando el contraste entre tío y sobrino. **—Kal era enorme con 16 años, bueno, siempre ha sido la persona más alta que he conocido.**

**—Nunca me has descrito como es. Sé cómo era Mark, sin embargo... nunca me has contado cómo es Kal.**

Mordí mi labio inferior sintiendo un ligero cosquilleo recorrer mi estómago y me encogí de hombros. La mujer dio un par de golpecitos con la punta de su pluma en la libreta, esperando mi descripción para tomar notas.

**—Pues no sé, ya no será igual.** —Quise lanzar la pelota fuera de mi campo, aunque esa técnica nunca funcionaba con ella.

**—Entonces, cuéntame cómo era, parece interesante.**

**—Él... era alto, con el pelo largo...**

**—Eso ya me lo has dicho. ¿De qué color tenía los ojos?**

**—Miel. Kal siempre ha sido bastante peculiar. Parecía un chico salvaje, con el pelo largo y la piel bronceada por el sol. De primeras tiene el típico aire de tío peligroso pero... es todo corazón y muy dulce. —Di un respingo y tragué saliva—. Bueno, era, no sé... quizás ahora lleva el pelo corto, viste como una persona normal y se ha vuelto idiota.**

Me sorprendió que Ashanti soltara una carcajada y dejara de escribir.

**—¿Cómo visten las personas normales?**

Mis mejillas se pusieron coloradas al instante por lo que acababa de decir. Intenté buscar las palabras adecuadas.

**—Pues como tú y como yo. Él solía llevar vaqueros desgastados, botas, camisetas de rock... siempre ha tenido su propio estilo. — aclaré.**

**—¿Eso era lo que te atraía de él? —Abrí ligeramente los ojos y sentí temblar mi labio inferior—. Antes has dicho que te atrajo, la primera vez que le viste.**

**—No era solo su físico, porque Mark era mucho más guapo. Era su carácter, su mirada, su sonrisa... ver a un tío tan grande, ser tan dulce y delicado me gustaba.**

**—¿Era dulce y delicado solo contigo o en general?**

**—Supongo que solo conmigo. Kal no era tímido y rápidamente se hizo amigo de todo el mundo a pesar de ser el chico nuevo. En clase muchas chicas estaban locas por él, pero a él nunca le interesó ninguna chica.**

**—Quizás, porque eras tú quien le interesaba, ¿no crees?**

**—¿Qué? No, no... claro que no. Él jamás... nunca... él... solo estaba interesado por las cosas que tuviera motor.**

El corazón se me iba a salir del pecho, tenía ganas de correr lejos de aquella consulta, estaba siendo una sesión bastante intensa para mí.

**—Quizás nunca te lo dijo. Sin embargo... te besó, ¿verdad?**

El mundo se detuvo en cuanto aquel recuerdo me golpeó con fuerza. Bajé la mirada en el acto, clavando mi vista en la punta de mis zapatillas.

—**Solo éramos amigos.** —musité con voz ahogada y un gran nudo en el pecho, no queriendo ir por ese camino.

—**No he dicho lo contrario. Sin embargo, la amistad no te excluye de terminar sintiendo algo más. Me da la sensación de que tuvisteis una conexión muy grande y cada vez que hablas de él te pones a la defensiva.**

—**Porque estoy enfadada con él.**

—**No Leah. Ya hemos hablado antes de eso, no cambies tus sentimientos para justificar tu inseguridad. No estás enfadada con Kal, estás molesta porque se fue y te sentiste...** —Buscó en su libreta  
—**Abandonada, traicionada e insignificante.**

Puede que después de todo, no hiciera dibujitos, sino que de verdad tomara nota de lo que le decía. Casi prefería los garabatos, así no se acordaría de las cosas y podría engañarla, aunque... en realidad solo me engañaba a mí.

—**Quizás.**

—**¿Crees que realmente te sientes así porque él te gustaba?**

—**iNo! No me gustaba. Me atraía, sí... pero yo estaba enamorada de Mark, quería a Mark... no sentía nada por Kal.**

Ashanti alzó la mano viendo que me ponía nerviosa, al ver ese gesto me calmé de inmediato y comencé a respirar.

—**Tranquila, ya sé que te gustaba Mark y le querías muchísimo, nadie está diciendo lo contrario. No obstante, a veces se puede querer a más de una persona. Tú quieres a tus padres, a Jon, a Gill... querer a tus padres, no implica querer menos a tu hermano. Son amores diferentes, aunque sigue siendo amor.**

—**Es distinto. Son mi familia.**

—**Quiero que sepas que aunque estuvieras enamorada de Kal, no pasaría nada. Los sentimientos son algo que no podemos controlar. Se pueden gestionar con mayor o menor éxito y somos responsables de nuestras acciones, pero no de las emociones.**

Me quedé en silencio, volviendo a mirar a la punta de mis zapatillas. ¿A quién quería engañar? Claro que me había enamorado de Kal, hasta lo

más profundo de mi corazón.

**—¿Acaso no es un tipo de infidelidad estar en una relación y a la vez tener sentimientos hacia otra persona?**

**—No. La infidelidad es cuando estás en una relación donde se han establecido unos términos como la monogamia. Si una de las partes, sin el consentimiento o el conocimiento de la otra, traiciona esa confianza... es cuando hablamos de infidelidad. ¿Fuiste infiel a Mark?**

**—No, claro que no.**

**—Entonces, deshazte de la culpa por sentir algo por Kal. No es algo que pudieras controlar.**

Había pasado demasiado tiempo culpándome por sentir cosas hacia mi mejor amigo, como para poder deshacerme de esa culpa de un manotazo, sin embargo, debo admitir que escuchar aquellas palabras hizo que me sintiera mejor.

**—Trabajaré en ello.**

**—¿Entonces te gustaba Kal?**

**—Sí.** —Bufé con desgana.

En ese momento sentí algo que no supe describir. Al reconocer en alto mis sentimientos en voz alta, la pesada losa que había cargado durante años... desapareció.

Además, sentí la irrefrenable necesidad de soltarlo todo. Ashanti debió de verlo en mis ojos, porque sonrió y apuntó algo en su cuaderno.

**—¿Te gustaba la persona que eras con él?**

Asentí. Los oscuros ojos de la terapeuta me miraron fijamente, esperando que continuara. Tome aire antes de poder abrir definitivamente la caja de los truenos, para que por fin la tormenta saliera.

**—Muchísimo. Me sentía libre cuando estaba con él. Mark y Jon siempre me trataron como si fuera de cristal y pudiera romperme, pero Kal... no. Él me hacía sentir imparables, capaz de comerme el mundo.**

**—Que una persona te haga sentir así, es maravilloso.**

**—Lo era. Honestamente, creo que sentí algo por él nada más verle. ¿Es eso posible? ¿Te pueden gustar dos personas a la vez?**

**—Claro que es posible, del mismo modo que hay gente que nunca se enamora. Nos han educado para creer que solo podemos amar a una persona o que solo existe un amor verdadero. Que el primer amor es el más intenso... en vez de educarnos en lo que de verdad significa amar.**

Sentía mi corazón latiendo con fuerza y mi cabeza en medio de un caos de pensamientos y recuerdos.

Me incliné hacia adelante, llevándome ambas manos a la cara, con una sensación bastante extraña.

**—Siento que me va a explotar la cabeza.**

**—Es normal, has estado demasiado tiempo conteniendo tus sentimientos y los acabas de dejar salir de golpe.**

**—No puedo ir, no estoy preparada.** —Negué, notando como la ansiedad se apoderaba de mi cuerpo. Ashanti dejó el cuaderno sobre su butaca y se sentó a mi lado.

**—Estás más preparada que nunca. Leah, no puedes seguir anclada en lo que pasó cuando tenías 20 años... en lo que hiciste o no quisiste sentir. Estás aquí, ahora... y lo que pase a partir de este momento, lo decides tú.**

**—Me da miedo Ashanti.**

**—Miedo a que. ¿A reconocer que sigues sintiendo algo por él?**

**—Te odio** —dije con la boca pequeña. Ella sonrió divertida.

**—Siempre me decís lo mismo, eso es que hago bien mi trabajo. Tal y como yo lo veo, has avanzado mucho estos dos meses. Tienes las herramientas para gestionar tus sentimientos y Kal es un asunto pendiente muy marcado en tu vida. Es hora de resolverlo.**

**—¿Pero y si sigo sintiendo algo? ¿O no? ¿O yo si y él no?**

**—Oh, ya veo...**

**—El qué.** —dije asustada.

**—Sabes que yo no te puedo decir las cosas, tienes que verlas tú.**

**—Pues hazme una de esas preguntas tuyas que me sacan de dudas.**

**—¿Tienes miedo de lo que sientes por él?**

**—No. Estoy confusa. No es miedo como tal.**

**—¿Tienes miedo de que él ya no sienta nada por ti?**

Abrí la boca y volví a cubrir mi cara con ambas manos. Ridícula, ahora mismo me sentía ridícula. Como si volviera a tener 16 años, el corazón desbocado y las hormonas completamente revolucionadas.

**—¿Y si ha rehecho su vida?**

**—Sería lo normal. Han pasado 13 años. Mira estos días te vas a sentir como en una montaña rusa. Habrá subidas, bajadas, giros y en más de una ocasión te sentirás cabeza abajo. Pero debes recordar una cosa.** —Hizo una de sus pausas dramáticas y la miré con ansiedad.

**—Suéltalo ya que me va a dar algo.**

**—Eres adulta. Permítete sentir, lo que sea que necesites sentir. Y si cuando llegues a Chicago, él ha rehecho su vida, tendrás que asumirlo como la persona madura que eres.**

Aquella sesión me sirvió para darme cuenta de varias cosas.

Había estado enamorada de Kal todo el tiempo.

Posiblemente seguía enamorada de Kal.

Necesitaba volver a verle y avanzar, fuera en la dirección que fuera.

## Capítulo 9

### **Capítulo 4**

*Junio 2021  
Chicago, Illinois*



*Kal*

Tenía la mirada perdida entre los colores que teñían el cielo. Me había acostumbrado a vivir en el presente, tratando de no preocuparme demasiado por lo que venía y mucho menos, anclado en lo que dejaba atrás.

Vivir de esa manera me había ayudado durante muchos años a sentirme en paz. Mi única preocupación era actuar según lo que estuviera sucediendo, pero desde que supe que Leah iba a volver a estar delante de mí, todo ese "Carpe Diem" que tomé como filosofía se fue a la basura.

En el mismo momento en que Jon me confirmó que ella estaría en Chicago el 3 de junio, mi cuerpo y mi mente pasaron por diferentes estados de nervios. No comer, no dormir, trabajar demasiado... hasta que al final, el deporte me ayudó a encontrar un punto de equilibrio.

Cada vez que sentía que los nervios tomaban el control, dejaba lo que estaba haciendo y me iba a correr, o a darle puñetazos al saco de boxeo

que tenía colgado en el taller.

De ese modo conseguí sobrellevar los días, pero la última noche antes del viaje, me di cuenta de que sería incapaz de dormir. No paraba de pensar en aquellos ojos verdes que siempre me habían robado el aliento, así que desistí y me levanté para ir a correr un rato por la playa. Cuando sentí que me faltaba el aire y los nervios dejaron de dominarme, me senté y observé el amanecer.

Marcharme fue una de las decisiones más difíciles que tuve que tomar. No importaba cuanto la hubiera querido en el pasado, o que encajáramos a la perfección... no era nuestro momento. Tampoco sabía si ese reencuentro lo sería, si seguiríamos encajando o nos habríamos vuelto dos completos desconocidos, pero yo era de esas personas que siempre actuaba como sentía. Y si me daba miedo, lo hacía con miedo, pero lo hacía.

Mark había sido uno de mis mejores amigos y aunque intuía que él sabía perfectamente que yo estaba enamorado de Leah hasta las trancas, jamás dejó de confiar en mí, en ella y en nuestra amistad. Si alguna vez se sintió amenazado por la complicidad que Leah y yo teníamos, nunca dio señales de ello.

Siempre envidié la relación que tuvieron, no solo a nivel sentimental. La comprensión, el apoyo, la confianza... ¿Cómo iba a arrebatárselos eso? Simplemente no pude. A él le apreciaba demasiado y a ella... la quise con todo mi corazón.

Tampoco podía considerarme uno de esos románticos empedernidos, porque para ser exactos, ni siquiera creía en el amor. Confiaba en lo que era capaz de sentir y sí, sentí muchas cosas por Leah... pero dado que tras marcharme, no volví a experimentarlas, me limité a rechazar la idea de vivir una historia romántica con nadie.

Acaricié mi barba mientras dejé escapar un largo suspiro de frustración. Me había repetido mil veces durante esas últimas semanas, que debía ir con calma y sin presión. Las cosas no iban a ser como antes, era imposible que lo fueran. Pero eso no tenía que ser algo malo, en algunas ocasiones, comenzar de nuevo significaba hacerlo mejor.

Una vez el cielo estuvo completamente iluminado, me puse en pie y volví corriendo hasta mi casa, me di una ducha y preparé café. Sarah y Tommy estarían a punto de llegar.

En cuanto comenzó a salir el café, llamaron a la puerta. Abrí y de inmediato vi la cara de disgusto de Tommy.

**—Kal, si vamos a empezar la ruta mostrando pectorales... al menos ten la decencia de avisar. Sarah, tú no mires que te corrompes.**

—dijo, mientras le tapaba los ojos.

Puse los ojos en blanco mientras me hacía a un lado para que pasaran. Una vez dentro, volví a la cocina para servir el café en tazas y pude sentir la punzante y fría mirada de Tommy en mi nuca.

**—¿En serio me vas a obligar a ponerme una camiseta en mi propia casa Tom?** —pregunté.

**—Sí. Hieres mi hombría. ¿Qué has comido estos meses Kal? ¿Te pinchas? ¿Tienes algo para mí?**

**—Me pincho correr todas las mañanas y golpear el saco pensando que es tu trasero, deberías probar.** —insinué con una sonrisa divertida. Me acerqué al sofá para coger una camiseta gris de manga corta y no seguir hiriendo “la hombría” de mi amigo.

**—Pero tú no le hagas caso hombre.** —Rechistó Sarah divertida. Mi sonrisa se ensanchó más al ver la cara de exageración que puso Tom.

**—¡Sarah! Pensaba que a los dos nos gustaban las rubias. Kal no tiene nada de rubia.**

**—Es broma, es broma... será mejor que te reserves para la pelirroja.**

Tommy se giró de inmediato y nos miró de forma intermitente, con cara de perrito pidiendo amor.

**—¿Tenemos una pelirroja este año en el grupo? ¿Por qué nunca me informáis de estas cosas?**

**—No se mira, no se toca y no se respira.** — Le dije con voz firme señalándole con el dedo índice.

Lejos de conseguir que dejara el tema, solo desperté en él, a aquel niño travieso con ganas de irritarme. Apreciaba muchísimo a Tom, pero tenía la capacidad de agotar mi paciencia demasiado rápido, sobre todo si había mujeres de por medio.

Simplemente se limitó a sonreír y alzó las manos sin decir nada más. Me miró entrecerrando los ojos, e intercambió una mirada cómplice con Sarah. Siempre tuve la sensación de que ellos hablaban su propio idioma y, no les hacían falta las palabras.

**—Palabrita de Scout. La pelirroja, es del jefe.** —dijo. Me pilló

tragando café y terminé atragantándome.

Dejé la taza sobre la encimera y tosí llevándome el puño a la boca, mientras Tom reía divertido y Sarah intentaba contenerse.

—**¿Qué? No es mía. Ella es... de ella** — respondí, tratando de respirar.

—**¿Tuya? Ah, ya veo. Es una competición de esas donde dejáis al pobre Tommy fuera... qué bonito. Tener amigos para esto.** — Se giró para mirar a Sarah y esta negó con cara de diversión.

—**Tom, como la molestes, o incomodes, o intentes algo con ella durante la ruta... te juro que llamo a Carter y le digo que estás deseando irte con ellos.**

La cara de Tommy palideció al instante y sonreí de medio lado, sabiendo que esa amenaza le haría mantenerse a raya. Carter era un motero de la vieja escuela, lleno de tatuajes, larga barba blanca y aspecto peligroso, aunque en el fondo tenía un corazón de oro. Por alguna extraña razón, siempre insistía para que Tom se fuera de ruta con él y su grupo, todos moteros que rozaban casi los 60 y al joven Tom, esa idea le ponía muy nervioso, llamándose así mismo "caramelito en la puerta de un geriátrico".

—**Lo he pillado, la pelirroja es de la pelirroja y solamente de la pelirroja.** —Se quejó, mientras yo asentía satisfecho, terminando de apurar el café.

—**Cuando quieres, eres un hombre de lo más inteligente** Thomas.

Este alzó una ceja con cara de pocos amigos, no supe bien si por llamarle por su nombre o por decirle que solo era inteligente cuando quería.

—**¿Habéis terminado ya? Ni que Leah fuera una damisela en apuros, buscando ser rescatada por dos elementos como vosotros** —suspiró Sarah, Sacó una pequeña tablet donde llevaba toda la información del viaje y la colocó en el centro de la barra americana.

—**Leah. Qué nombre más sens... normal, común, respetuoso.** — Miré a Tommy, quien se calló rápidamente y le dio un largo trago a su café, quemándose en el proceso.

—**Como iba diciendo.** —carraspeó Sarah—. **Tenemos una hora antes de que la gente comience a llegar a "Lou Mitchell's". Ya sabemos cómo es esto. Entre que se saludan y muchos se ven después de tanto tiempo, no creo que consigamos salir antes de las 9.**

—**Contábamos con ello.** —dije, todos los años pasaba lo mismo.

—**Sí. Por eso mismo, quizás este año deberíamos saltarnos para tan rápido en "Castle car wash" e ir del tirón hasta "Joliet"** —Sarah abrió el mapa que teníamos lleno de marcadores y amplió el del museo histórico de la ciudad de Joliet.

—**¿Nos saltamos el escondite de Al Capone?** —preguntó Tommy con un puchero.

—**Es solo un lavadero de coches con forma de castillo Tommy. Creo que esos 15-20 minutos que ganaremos, lo podemos emplear en no ir con la hora tan pegada, o disfrutar algo más del museo.**

—**Me parece buena idea. El museo siempre gusta más, aunque podemos avisar y pasamos por delante aunque no paremos—** Propuse y Tommy sonrió como un niño pequeño.

Después de cerrar algunos puntos más, miré el reloj y mi corazón se disparó. Faltaba menos de media hora para que la gente comenzara a llegar. Pero siendo sinceros, solamente me preocupaba una llegada.

Claro que tenía muchas ganas de reencontrarme con personas que hacía un par de años que no veía. Que la emoción de emprender un viaje por carretera era de por sí, algo que me llenaba de felicidad. Pero las cosas siempre iban mejor cuando asumía la realidad y en esa ocasión, toda mi alegría se centraba en la llegada de Leah.

—**Ve tirando si quieres, yo necesito un par de minutos.** —Sarah, que parecía conocerme mejor que yo mismo, me guiñó un ojo y asentí. Iba a preguntarle si tenía sus llaves a mano, pero las levantó para que me ahorrara la pregunta.

—**Eh, ¿Sarah tiene llaves de tu casa?** —preguntó Tommy intentando quitárselas. Ella le esquivó y se las guardó en el bolsillo.

—**El día que hagas por Kal la mitad de lo que hace él por ti, te dará la llave del buzón. Vete antes de que el niño se quiera ir contigo. Venga... despídete de papi.**

Sonreí divertido, cogí la bolsa de viaje y salí cerrando la puerta tras de mí. Bajé hasta el taller y guardé mi escaso equipaje en el compartimento lateral de la moto. Me senté sobre ella y la encendí, sintiendo que me llenaba de energía.

Una enorme sonrisa se dibujó en mis labios mientras mi corazón se

aceleraba igual que el motor de mi BMW.

*"Yeah darlin gonna make it happen" \*\**

Entoné en mi cabeza, haciendo rugir el motor y armándome de valor. El día había llegado y era hora de hacer que las cosas pasaran.

---

*\*\* Sí, cariño, voy a hacer que suceda (Born to be wild, Steppenwolf)*

## Capítulo 10

### CAPÍTULO 4 {LEAh}

Mayo 2021  
Madison, Wisconsin



Leah

No podía creer que hubiera llegado el día. Necesité comprobar el calendario de mi teléfono al menos un par de veces, para asegurarme.

Estaba comenzando a amanecer cuando salimos de casa. Mientras Jon se aseguraba de que la moto estuviera bien anclada al remolque, yo hice un rápido repaso mental para cerciorarme de que no olvidaba nada.

Una vez dentro del coche y con el motor en marcha, mi hermano me miró con una sonrisa llena de emoción. ¿Qué le hacía tan feliz?, me pregunté.

Siempre habíamos tenido facilidad para hablar sin palabras y supe de inmediato que Jon quería saber si estaba preparada, así que simplemente asentí.

No lo estaba, la verdad, aunque sentía que de algún modo no iba a estarlo nunca. Era más sencillo saltar al vacío, sin pensar en la posibilidad de que las cosas salieran mal.

Entre Madison y Chicago apenas había un trayecto de dos horas, las cuales pasé perdida en mis pensamientos. Jon intentó iniciar varias conversaciones sin mucho éxito. Estaba demasiado nerviosa como para

hablar sobre cómo mi sobrino, Jonny, se movía más que una pantera salvaje cuando mi hermano intentaba cambiarle el pañal.

Supongo que pilló la indirecta cuando estuvo cerca de 10 minutos hablando sobre algo que tenía que ver con su trabajo, y al preguntarme si le estaba escuchando, le admití que no. Sonrió con ternura, puso la radio y dejó que me perdiera en mis pensamientos.

Ashanti y yo habíamos estado trabajando juntas en mis emociones. Sabía perfectamente que aquel reencuentro no iba a ser como cuando éramos unos críos, que no debía reprocharle que se hubiera marchado, porque sus motivos tendría y quizás, si él quería, me los explicaría en algún momento... aunque lo que más nerviosa me hacía sentir, era no saber exactamente cómo me sentía en realidad.

No estaba enfadada, eso ya lo había asumido... tampoco triste, y el sentimiento de traición o de abandono dejó de tener sentido. Yo no era una persona dependiente de él... aunque así me sentí al principio, cuando se marchó.

**—Estamos llegando.**

La voz de Jon me sacó de mis pensamientos, dejé de apoyar mi cabeza contra la ventanilla del coche y busqué con la mirada el tiempo estimado de llegada en el GPS.

**—¡¿3 MINUTOS?!**

Bajé el parasol del copiloto rápidamente y me miré en el espejo. Al ver mi rostro ojeroso y cansado hice una mueca de disgusto. En las últimas semanas, había recuperado algo de peso y aunque ya no parecía un esqueleto andante, seguía viéndome peor de lo que me hubiera gustado.

**—Estás bien, no te preocupes.** —Jon aprovechó un semáforo en rojo para mirarle y yo le miré de vuelta con un suspiro.

**—Parezco un zombie.**

**—Parecías un zombie hace dos meses, ahora vuelves a ser una persona.** —dijo, con voz divertida.

Oculté el espejo y levanté el parasol, era mejor no mirarse más. Pasé los dedos entre mis rojizos y lacios mechones, asegurándome de no estar excesivamente despeinada y miré nerviosa por la ventana, como si Kal pudiera asomar su cara por ella en cualquier momento.

Tome aire lentamente y aguanté la respiración un par de segundos antes de soltarlo despacio, intentando relajarme. Estaba funcionando... hasta

que escuché que Jon tiraba del freno de mano.

—**¿Podemos volver?** —pregunté, presa del pánico.

—**¿Quieres volver?**

—**No. No... está todo controlado.** —dije convenciéndome de ello, mientras me quitaba el cinturón de seguridad.

Ambos bajamos del coche. A pesar de ser temprano, la ciudad ya tenía ritmo. La gente caminaba por las calles con paso veloz, hablando por teléfono y bebiendo sus cafés para llevar. Chicago siempre había sido un lugar mucho más vivo y estresante que Madison, al menos para mí.

Bajamos la moto del remolque mientras sentía en mi interior como diferentes emociones se enredaban. Tenía ganas de reír y de llorar a la vez, pero sobre todo, lo que más quería hacer era verle, darle un abrazo y después un puñetazo. ¿O era al revés? Primero puñetazo y luego ya veríamos lo del abrazo.

—**¿Nerviosa?**

—**No.** —mentí, era obvio que sí.

Alcé la vista, buscando la cabeza más alta. Kal siempre destacaba por su altura, de estar allí, le habría encontrado a la primera. Pero no estaba. ¿Dónde se había metido?

Aparté la vista inmediatamente al sentir la mano de Jon sobre las mías. Fue entonces cuando me percaté de que giraba nerviosa el anillo que Matt me regaló antes de saber que estaba enfermo.

—**Estoy seguro de que se alegrará mucho de verte.** —me dijo Jon, tratando de hacerme sentir mejor.

—**¿Y si no ha venido? A lo mejor le ha surgido algo o... ha vuelto a huir.** —Insinué.

—**Lo dudo. De todas formas, quiero que sepas que en cualquier momento, estés donde estés o sea la hora que sea, si necesitas que vaya a por ti, solo tienes que llamarme.**

Asentí lentamente, sabiendo que sus palabras iban totalmente en serio. No importaba si llamaba a Jon en una reunión de trabajo o en plena madrugada, si estaba a 2 horas o a 12... vendría si lo necesitaba.

—**Lo sé, aunque aún estás a tiempo de huir de tus**

## **responsabilidades de padre primerizo y venirte conmigo.**

Jon sonrió y yo le correspondí divertida. El pequeño Jonny no tenía ni un mes y ya era una de las personitas más importantes de mi mundo. Ser tía me había dado mil motivos para seguir adelante. Tenerle en mis brazos me hizo descubrir que a pesar de que en algún momento las cosas se habían torcido en mi vida, siempre podían aparecer otras nuevas que la enderezasen y dieran sentido.

**—¿Y perderme la fascinante aventura de cambiar pañales y que me haga pis en la cara? Quizás el próximo año. Ten cuidado, si estás cansada o lo necesitas, para.**

Asentí poniendo los ojos en blanco, pero con una sonrisa. Jon siempre tan protector. Iba a ser un padre realmente estupendo.

**—Si papá... tenía intención de ir sin casco y con una sola mano, pero ahora tendré que ser responsable. ¿Algo más?**

Jon me dio un pequeño empujón divertido, mientras noté que él también buscaba a Kal con la mirada.

**—Sí. Llámame de vez en cuando y manda fotos. ¿Podrías enviarme un mensaje al llegar al hotel por las noches y me resumes qué tal el día?**

**—¿Te vale un audio?**

**—Sí. Pero no un "todo bien, mañana te cuento". —me advirtió—. Y disfruta del viaje, haz nuevos amigos...**

**—Jon, venga. No tengo 5 años.** —me quejé sintiendo algo de vergüenza.

Justo en ese instante, un chaval de no más de 20 años cruzó la calle por donde no debía y un coche tuvo que frenar en seco. Entre el frenazo y el pitido del conductor, mi atención se desvió hacia la carretera. El joven, que iba escuchando música a todo volumen, me hizo sonreír al reconocer la canción de Help! de los Beatles.

*"I need somebody, (Help!) not just anybody, (Help!) you know I need someone, Help..."\**

Eso era lo que yo necesitaba, ayuda. Me giré para mirar de nuevo a Jon y vi su mirada clavada en algo... o alguien por encima de mi hombro. Me di la vuelta de inmediato y mi corazón se detuvo. A menos de 10 pasos de mí había un hombre que parecía un gigante. Tenía el cabello largo,

ondulado y con las puntas aclaradas por el sol.

Vestía una camiseta negra de manga corta, ajustada y que se pegaba a su torso dejando claro que era fuerte. Tenía los antebrazos llenos de tatuajes y las manos llenas de anillos plateados.

"Respira", me recordé.

Mi vista ascendió lentamente hasta su rostro, y sus oscuros ojos marrones me devolvieron una cálida mirada que me hizo sentir como si volviera a casa después de un largo y agotador viaje. Kal se detuvo delante de mí y sonrió, sin más. Aún mantenía ese aire de tío peligroso del que huirías si te lo encontrabas en mitad de un callejón en plena noche, pero su sonrisa... seguía siendo amistosa, acogedora y preciosa.

¿Cómo podía sentarle los años tan bien a alguien? Dejó de ser un adolescente para ser el hombre más... hombre que había visto en mi vida. Tenía más barba de lo que recordaba, oscura y espesa, ocultando su mentón y perfilando su sonrisa de niño travieso. Sus facciones se habían vuelto algo más marcadas y aunque siempre fue alto y fuerte, ahora... parecía una máquina de combate.

No sé si fue porque ambos nos quedamos allí de pie, mirándonos en silencio durante una eternidad o que... pero Jon me dio un pequeño empujón al pasar por mi lado, como si quisiera que reaccionara, mientras alzaba la voz lo suficiente para que Kal dejara de mirarme.

—**iKal! Cuánto tiempo, me alegro mucho de verte.**— Conocía a mi hermano lo suficiente como para notar que ese "*cuánto tiempo*" había sonado forzado, como si quisiera recalcar que era real y eso a su vez lo hiciera sonar tremendamente falso.

Kal arrastró su mirada de mis ojos al rostro de Jon, sin dejar de sonreír. Mi corazón, que se había quedado paralizado segundos atrás, comenzó a latir con tanta fuerza que casi podía sentir como estaba haciendo un agujero en mi pecho.

Jon le dio un abrazo, pareciendo ridículamente pequeño en comparación al tamaño de Kal y luego, ambos se giraron para mirarme, esperando a que reaccionara. Abrí los labios sin ser capaz de decir nada, pasando los ojos de un rostro a otro para finalmente terminar clavándolos en el suelo.

—**Sigues igual de pecosa, Kamikaze.**— me dijo. Hasta su voz se había vuelto más... ¡Ugh!

—**Y tú... sigues pareciendo un vagabundo con esas melenas.**

—recriminé mirándole de reojo.

Alzó una ceja y un segundo después soltó una carcajada. Quise contenerme, pero los músculos de mi cara no respetaron mis deseos y a pesar de tensar los labios para no hacerlo... también sonreí.

Jon murmuró algo por lo bajo. No alcancé a entender el qué, porque estaba demasiado ocupada intentando parecer enfadada, pero... Karel Davis siempre sabía cómo disolver mi mal humor.

—**Oh venga. Algún día admitirás que te encantan mis rizos.**

—Insinuó con voz provocadora.

—**Sí, el día que los vea en el cubo de la basura. Hippie.**

Y ya está. Así de fácil dejé de odiarlo. Le miré fijamente a los ojos, dejando de luchar por parecer fría y enfadada. Sonreí negando, era absurdamente débil a su lado.

—**Jon, imagino que sigues teniendo cariño a tu hermana y no puedo abandonarla en mitad del desierto, ¿verdad?** —insinuó Kal, girándose a mirar a Jon.

También me giré para mirar a mi hermano, esperando una negativa... pero cuando vi sus ojos brillando de alegría me sorprendí. ¿Por qué parecía tan feliz?

—**Si es posible, tráela de una pieza. Pero si ves que te da mucha guerra... tienes permiso para dejarla un par de días atada a un cactus.** —respondió.

—**¡Jon!** —me quejé, dándole un manotazo en el brazo. —**No.** — señalé a Kal, con cara de pocos amigos.

Este alzó las manos como si le apuntara con un arma y puso su mejor cara de chico bueno, aunque podía seguir viendo la travesura en sus ojos.

—**No mujer, ya me hice a la idea de aguantarte 12 días. No te dejaré abandonada en mitad de ningún lado, te lo prometo.** — dijo con voz dulce y contundente.

"Mierda Kal, ese tono no..." maldije, mordiendo mi labio inferior y volviendo a desviar la mirada.

—**Más te vale.** —murmuré.

Sentí, como si no hubiera pasado el tiempo desde la última vez que me hizo sonreír.

**—Leah, ¿Puedes mover el coche? Creo que el remolque molesta.**

Jon me lanzó las llaves y en el fondo se lo agradecí. Necesitaba un par de minutos para tomar aire en solitario. Suspiré de forma sonora cuando estuve dentro del coche.

*“Vale, todo está bien. No te odia, no le odias y sigue siendo tan capullo como siempre.”*

Ahora que no me veía nadie, me permití sonreír y gesticular con emoción. Sintiendo que de nuevo quería comerme el mundo.

- - -

*\*\*Necesito a alguien, (¡Ayuda!) no a cualquiera, (¡Ayuda!) sabes que necesito a alguien, ¡Ayuda!...*